

El Camino

DE VUELTA
AL ALTAR

**Cómo vivir cada día siendo
un verdadero discípulo de Jesús**



El Camino de Vuelta al altar Cómo vivir cada día siendo un verdadero discípulo de Jesús

*Yo soy el camino, y la verdad, y la vida;
nadie viene al Padre, sino por mí.*
(Juan 14: 6)

Autor principal: Don MacLafferty

Revisado, actualizado y reimpresso en septiembre de 2023
con el permiso de la iniciativa Back to the Altar de la
Conferencia General

Copyright © 2023 Asociación Ministerial de la Conferencia

General Copyright © original 2021 por Don MacLafferty, In
Discipleship

Diseño de la portada: Kendra Miranda

Un agradecimiento especial a Melody Mason, por la
adaptación de este recurso para un uso individual y en
Grupos Pequeños. También a Lynne Macías y a Kendra
Miranda, por sus oraciones durante el proceso de edición
para que Dios permitiera claridad a la hora de presentar
estos siete principios que transforman vidas, llevándonos a
ver a Jesús como nuestro amigo, salvador y señor.

En esta obra las citas bíblicas han sido tomadas de la
versión Reina-Valera, revisión de 1995: RV95 © Sociedades
Bíblicas Unidas (SBU). También se ha usado la Traducción

en Lenguaje Actual: TLA © SBU y la Reina-Valera
Actualizada: RVA15 © Mundo Hispano.

En las citas bíblicas, salvo indicación en contra, todos los destacados (cursivas, negritas) siempre son el autor o el editor.

Las citas de las obras de Elena G. de White se toman de las ediciones actualizadas caracterizadas por sus tapas color marrón, o en su defecto, de las ediciones tradicionales de la Biblioteca del Hogar Cristiano de tapas color grana. Dada la diversidad actual de ediciones de muchos de los títulos, las citas se referencian no solo con la página, sino además con el capítulo.

«Vivid junto al altar. Fortaleced vuestros propósitos
por medio de las promesas de Dios»
(*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 158).

Contenido

Introducción El Camino de Vuelta al Altar	1
Cómo usar este libro.....	4
¿Qué es un discípulo de Jesús?	7
Cuestionario anónimo sobre discipulado	9
Principio 1: Venir a Jesús tal como estamos.....	11
Principio 2: Honrar a Jesús como Señor.....	21
Principio 3: Descubrir a Jesús a través de la palabra escrita y la oración.....	35
Principio 4: Recibir un nuevo bautismo del Espíritu Santo.....	46
Principio 5: Ama a tu familia de manera sacrificial.....	54
Principio 6: Ayudar a otros a hacer discípulos para Jesús	67
Principio 7: Vivir la misión de Dios para ti	78
El siguiente paso: ¿Y si vivieras como un discípulo de Jesús?	87
Apéndice 1: Noche de oración.....	90
Apéndice 2: Cómo compartir tu testimonio personal	93
Apéndice 3: Ideas para crear cultos familiares	95
Apéndice 4: Encontrar la misión de Dios para nosotros.....	104
Apéndice 5: Consejos para tener hábitos digitales más sanos	108
Apéndice 6: Consejos para ser discípulos sanos	111
Apéndice 7: Claves para experimentar la Palabra de Dios	116

Introducción a El Camino de Vuelta al Altar

*«Entonces Elías le dijo a todo el pueblo: “Acérquense a mí”.
Todos se acercaron, y Elías construyó el altar de Dios,
que estaba derrumbado»
(1 Reyes 18: 30).*

Estimados amigos:

¿Anhelan vivir cada día como discípulos de Jesucristo?

En nuestras oraciones, debemos pedir de corazón a Dios que el Espíritu Santo encienda de nuevo en nosotros la llama y la pasión para hacer de la alabanza a Jesucristo una parte esencial de nuestras vidas, mientras vivimos cada momento como discípulos de Jesús. Jesús es **El Camino de vuelta al altar** y al trono de Dios.

Oramos para que este libro, con las sencillas actividades y los retos espirituales que contiene, no solo nos acerque más a Jesús personalmente, sino que nos proporcione herramientas prácticas para liderar a nuestras familias, congregaciones, amigos y vecinos de tal modo que lleguemos a ser cada día discípulos de Jesús que **viven en el altar**.

A principios del siglo pasado, Elena G. de White escribió la siguiente cita que no puede ser más pertinente y certera para los tiempos que estamos viviendo:

«Se está apoderando del mundo un afán nunca visto. En las diversiones, en la acumulación de dinero, en la lucha

por el poder, hasta en la lucha por la existencia, hay una fuerza terrible que se apodera del cuerpo, la mente y el espíritu. En medio de esta precipitación enloquecedora, habla Dios. Nos invita a apartarnos y tener comunión con él. “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios” (Salmo 46: 10).

»Muchos, aun en sus momentos de devoción, no reciben la bendición de la verdadera comunión con Dios. Están demasiado apurados. Con pasos presurosos penetran en la amorosa presencia de Cristo y se detienen tal vez un momento dentro de ese recinto sagrado, pero no esperan su consejo. No tienen tiempo para permanecer con el divino Maestro. Vuelven con sus preocupaciones al trabajo.

»Estos obreros jamás podrán lograr el éxito supremo, hasta que aprendan cuál es el secreto del poder. Tienen que dedicar tiempo a reflexionar, orar, esperar que Dios renueve sus energías físicas, mentales y espirituales. Necesitan la influencia regeneradora de su Espíritu. Al recibirla, serán vivificados con nueva vida. El cuerpo gastado y el cerebro cansado recibirán refrigerio, y el corazón abrumado se aliviará.

»Lo que necesitamos no es detenernos un momento en su presencia, sino en tener relación personal con Cristo, sentarnos en su compañía» (*La educación*, cap. 30, pp. 234-235).

Precisamente esto es lo que recibiremos si cada día dedicamos tiempo para adorar a Dios. ¡Jesús está esperando encontrarse con nosotros! ¿Estamos preparados para «sentarnos en su compañía» y así aprender

nuevamente qué significa ser un discípulo suyo, que vive cada día bajo el altar?

Unámonos en esta experiencia, que consta de siete partes en las que aprenderemos a seguir a Jesús, quien es el único camino para VOLVER AL ALTAR.

Este es el deseo del equipo de líderes de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día que ha creado esa obra:

Ramón J. Canals
Dwain Esmond
John Feezer
Pavel Goia

Don MacLafferty
Melody Mason
Kendra Miranda
Jonathan Walter

Unas palabras para líderes de discípulos

Cómo usar este libro

Este libro ha sido concebido y elaborado para que sea una herramienta didáctica, que reaviva el llamado de todos aquellos a quienes Dios ha llamado a guiar a VOLVER AL ALTAR. Puede usarse tanto para el crecimiento personal como para Grupos Pequeños.

Al comienzo de cada sección hemos incluido algunos pensamientos breves para que sirvan de inspiración. Estos van acompañados de indicaciones para que interactúen con el grupo en profundidad, de tal manera que puedan enseñar los siete principios de VOLVER AL ALTAR para ser un discípulo de Jesús.

Porque Jesús dijo: «vayan y hagan discípulos de todas las naciones» (Mateo 28: 19).

Para ser más didácticos, todos los principios expuestos en este libro utilizan el formato que pasamos a explicar a continuación. Cuando estén enseñando a Grupos Pequeños, les aconsejamos ir directamente a la sección «Guía para líderes de Grupos Pequeños». Ya sea que estén dirigiendo un Grupo Pequeño o trabajando con múltiples Grupos Pequeños a la vez, sigan el mismo formato; de ese modo, el grupo se involucrará en la actividad desde el mismo comienzo.

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MUESTRA INTERÉS

- Cada lección provee una pregunta inicial para ayudar a que se desarrolle conexión y amistad entre los

miembros del Grupo Pequeño, y para que unos puedan comprender las necesidades de los otros.

- Se abre un espacio para la rendición de cuentas, de tal manera que los participantes podamos comentar cómo Dios nos ayudó durante la semana a poner en práctica los retos listados en la lección anterior.

CONECTA

- Se propone una sencilla actividad interactiva, que ayudará a los miembros del Grupo Pequeño a participar y a preparar sus corazones para la lectura de la Palabra de Dios. Esta sección sirve de Puente hacia la verdad bíblica que se enseñará en la lección.
- También puede estar incluido un breve repaso de lo aprendido en la actividad.

Antes de empezar con el estudio en profundidad, hay una introducción al propósito de la lección.

DESCUBRE

- Empezaremos siempre con una oración, alabando a Dios y pidiendo al Espíritu Santo que nos ayude a enseñar su Palabra.
- Después pasaremos a lo esencial de la lección: un estudio de la Palabra de Dios para conocer mejor a Jesús y comprender qué significa para un cristiano vivir en el altar.

PON EN PRÁCTICA

- Ofreceremos la oportunidad de aplicar de manera práctica lo que se acaba de aprender de la Palabra de Dios.
- Dedicaremos tiempo a buscar en oración las bendiciones de Dios sobre el compromiso de los

miembros del grupo de poner en práctica la verdad recién descubierta.

RETO VOLVER AL ALTAR

- Al final, daremos a los participantes un reto o una tarea que esté basado en el principio bíblico aprendido, para que se lo lleven a casa. Cada uno de esos retos tiene como intención ayudar a los participantes a fomentar una relación más estrecha con Jesús, y motivarlos a vivir realmente cada día en el altar.

Si se utiliza este recurso para dirigir varios Grupos Pequeños, recomendamos que cada grupo esté conformado por no más de seis miembros. El líder puede usar este material con varios grupos a la vez, dependiendo de las necesidades de cada grupo. En la medida de lo posible, es bueno que contemos con la ayuda de otros discípulos que ya hayan estudiado los principios de este libro, para que faciliten la dinámica de cada Grupo Pequeño.

Para los que se desempeñarán como líderes, es muy importante que se comprometan a enseñar principalmente aquello que hayan experimentado por la gracia de Dios. En otras palabras, no es recomendable enseñar lo que todavía no se ha experimentado y puesto en práctica de manera personal. Vívelo antes de enseñarlo. Ahora bien, todos somos personas débiles e imperfectas, pecadores que necesitamos al Salvador; por tanto, no esperemos hasta que vivamos a la perfección cada uno de estos principios para poder enseñarlos a otros. Lo que debemos hacer es incorporar estos principios a nuestra experiencia práctica diaria «aquí y ahora», y después enseñarlos basándonos en el desarrollo de nuestra propia experiencia simultánea de hablar, caminar y compartir con Jesús. Debemos mantenernos firmes y constantes en nuestro caminar con

Jesús, incluso si no hemos sido escogidos como líderes. Y a los líderes, les recomendamos que nunca lideren como si ya hubieran alcanzado el punto máximo de la espiritualidad. Al contrario, lideren como alguien que continúa creciendo en su propio camino de vuelta al altar.

Siempre que sea posible, compartan algún testimonio personal. Los participantes serán mucho más receptivos si nos mostramos humildes y vulnerables que si hacemos presentaciones «perfectas».

Si no nos sentimos capaces para liderar o enseñar los principios de esta obra, esa es una buena señal, porque ese es el lugar idóneo para que el Espíritu Santo pueda hacer su poderosa obra en y por nosotros. (Si necesitan ayuda para dar un testimonio personal, ver el Apéndice 2).

¿Estamos listos? Entonces... ¡empecemos!

¿Qué es un discípulo de Jesús?

Probablemente se estén preguntando: «¿Qué es un discípulo de Jesús?».

La Palabra de Dios responde esta pregunta.

Por favor, oremos antes de buscar los siguientes textos bíblicos para ver qué nuevos descubrimientos nos permite hacer el Espíritu Santo respecto a este tema.

Un discípulo de Jesús...

Mateo 4: 18-20

- Sigue a Jesús dondequiera que él lo guíe.
- Confía en Jesús para que sea su capitán.

- Deja todo aquello que pueda impedirle seguir a Jesús.
- Mantiene una relación significativa con Jesús.
- Desea ser como Jesús en todos los aspectos de su vida.
- Aprende de Jesús a ser pescador de hombres.

Juan 8: 31-32

- Permanece en su palabra.
- Conoce la verdad.
- Encuentra libertad en la verdad.

Juan 13: 35

- Ama a los demás.

Juan 15: 7-8

- Lleva mucho fruto.
- Permanece en Jesús.

Mateo 16: 24

- Se niega a sí mismo y pone a Jesús por encima de sus propios deseos.
- Toma su propia cruz.
- Está dispuesto a sufrir por mantenerse fiel a Jesús.

Mateo 28: 19-20

- Hace discípulos en todas las naciones.
- Bautiza en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
- Enseña a otros discípulos que guarden todas las cosas que Jesús mandó.

Hechos 1: 5, 8

- Es bautizado con el Espíritu Santo.
- Es un poderoso testigo de Cristo en todas partes.

La pregunta que todos y cada uno de nosotros debemos hacerle a Dios es: «¿Estoy viviendo actualmente como un verdadero discípulo de Jesús?».

Cuestionario anónimo sobre discipulado (Responde Sí o No)

1. ¿Estás deseando una relación mejor y más profunda con Jesús que la que tienes ahora?
2. ¿Sientes paz al saberte salvo por gracia a través de la fe?
3. ¿Dedicas un tiempo significativo cada día, sin prisas ni apuros, a estar a solas con Dios y con su palabra escrita?
4. ¿Pasas un tiempo significativo cada día en oración, sin prisas ni apuros?
5. ¿Te rindes cada día a Cristo como tu Señor, con todo lo que tienes y todo lo que eres, incluyendo tus actitudes y tus dispositivos electrónicos?
6. ¿Pides y recibes cada día un nuevo bautismo del Espíritu Santo?
7. ¿Amas a tu familia de manera sacrificial?
8. Cuando estás en casa, ¿haces cada día el culto familiar con tu cónyuge y tus hijos?
9. ¿Eres libre de todo lo que pueda esclavizarte (como la amargura, una adicción, los dispositivos electrónicos, la pornografía, otros apetitos, etc.)?
10. ¿Estás actualmente haciendo algún discípulo que no sea miembro de la iglesia, para que confíe en Jesús, lo siga y lo comparta con otros?

Los resultados de este cuestionario suelen ser reveladores y dar mucho que pensar.

Consejos para el líder

Si estamos dirigiendo uno o varios Grupos Pequeños, invitamos a cada miembro a que responda el siguiente **cuestionario anónimo** antes de empezar el estudio. Que todos tengan lapiceros y hojas, y que sepan que todas las preguntas han de ser respondidas con un «Sí» o un «No». Que se lea en alto el número y el enunciado de cada pregunta, y que se dé suficiente tiempo para que todos respondan. Después habrá que recoger todos los cuestionarios y luego sumar las respuestas afirmativas y negativas para sacar la media aritmética, a fin de compartir los resultados de forma general con el grupo.

Después de haberlos compartido y de haber conversado al respecto con el grupo, será oportuno que cada uno de los participantes se tome un momento para orar en silencio, preguntándole al Espíritu Santo qué es lo que quiere revelar por medio de sus respuestas personales al cuestionario.

Tras la oración, pidamos que el Espíritu Santo prepare cada corazón para que reciban y puedan practicar los siete principios de VOLVER AL ALTAR, de tal manera que vivan cada día como verdaderos discípulos de Jesús.

«El Señor puede hacer más en una hora de lo que nosotros podemos hacer en toda una vida. Cuando vea que su pueblo está completamente consagrado, les aseguro que una gran obra será realizada en corto tiempo. El mensaje de verdad ha de ser llevado a los lugares más recónditos de la tierra donde nunca ha sido proclamado» (Elena G. de White, *Sermones escogidos*, t. 1, p. 265).

PRINCIPIO Nº 1: EL CAMINO DE VUELTA AL ALTAR

Cada día... **Venir a Jesús tal como estamos**

¿Sentimos en ocasiones que necesitamos estar en cierta condición espiritual antes de poder venir a Jesús? Tal vez se piense que debemos ser personas más positivas, más felices, más responsables, o impecables física y mentalmente; o quizás parece que debemos sentirnos más espirituales y tener una vida en orden para que Jesús pueda aceptarnos.

En las palabras inspiradas del Espíritu de Profecía, leemos:

«Si vienes a Jesús ahora, con contrición de alma, él te aceptará tal como estás, lleno de pecado y contaminación. Él borrará tus pecados y te dará su propia justicia. Solo tienes que mirarlo a él y creer en él como tu Salvador personal, como el Cordero de Dios que quita los pecados del mundo. Ven a Jesús con fe, con la sencillez de un niño. Ríndete por completo a él, porque tienes su palabra: “Al que a mí viene, no lo echo fuera” (Juan 6: 37). Al aceptar a Cristo con una fe genuina obtienes todo el cielo con este don precioso» (*Letters and Manuscripts*, t.8, carta 29, de 1893).

En esta lección, examinaremos qué significa realmente ir a Jesús tal como estamos, sin esperar a cambiar nada antes.

Ora: *Al comenzar a leer y estudiar (o al prepararnos para enseñar) este primer principio de VOLVER AL ALTAR, pidamos a Dios que envíe su Espíritu Santo para que nos enseñe la Biblia de una manera nueva y significativa.*

Pidamos también que el mensaje de las Escrituras cale en lo más profundo de nuestro corazón y alma, tan profundo que ya nunca volvamos a ser los mismos.

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MUESTRA INTERÉS

1. Por turnos, debemos permitir que cada uno de los presentes mencione una palabra que describa cómo le está yendo el día. Es importante poner interés; celebrar las cosas buenas y mostrar genuina compasión por las cosas no tan buenas.
2. Al final de esta lección, se hará un reto a poner en práctica cada día, hasta que nos reunamos nuevamente. Entonces hablaremos de cómo nos ha ayudado Dios a poner en práctica el reto de esta lección. Cada lección tendrá un reto nuevo.

CONECTA

1. Cada uno debe buscar un compañero y comentar dos cosas que hacen cuando saben que van a tener invitados o visitas en casa.
2. ¿Podrían algunos comentar con todo el grupo cómo se preparan cuando vienen visitas a casa? (Permitamos un diálogo abierto).
3. ¿Y si Jesús estuviera a punto de llegar de visita a nuestras casas? ¿Sienten que necesitamos estar en cierta condición antes de poder abrir la puerta o antes de poder sentarnos a pasar tiempo con él? (Muestra interés y valida los comentarios).
4. A veces creemos que tenemos que estar en cierta condición espiritual o en determinado estado mental antes de poder encontrarnos con Jesús o de poder permitirle entrar en nuestro hogar/corazón.

Hoy veremos qué significa venir a Jesús tal como estamos, sin esperar a cambiar algo antes.

DESCUBRE

Oremos pidiéndole a Dios que el Espíritu Santo nos enseñe la Palabra.

Cada momento, decidamos ir a Jesús tal como estamos

Lee: Mateo 11: 28-30.

Pregunta: ¿Cuándo vamos a Jesús? (Que las respuestas sean todas basadas en el pasaje bíblico).

Es oportuno pedir opiniones a los participantes. Permitamos el diálogo (Jesús dice que vayamos a él cuando estemos trabajados y cargados).

Lee: Lucas 5: 30-32.

Pregunta: Según Jesús, ¿qué es lo que nos califica para ir a él? (Estar enfermos, ser pecadores, necesitarle).

Jesús nos invita a ir cada día al altar, ante su presencia, tal como estamos. Cuando estamos enfermos y nos preguntamos por qué Jesús no interviene; cuando estamos agotados y no tenemos ánimo para encargarnos de nada ni de nadie; cuando hemos pecado contra Dios o contra una persona y sentimos demasiada vergüenza como para acercarnos al impecable Hijo de Dios, ¡vayamos a él igualmente!

Vayamos a Cristo cuando nos sintamos solos y desanimados. Vayamos a Cristo cuando las tinieblas nos rodeen y la tristeza nos abrume. Vayamos a él cuando estemos enojados porque Jesús no intervino o no nos

protegió, y cuando parece guardar silencio ante todo lo que le pedimos.

Vayamos a él en todas y cada una de las circunstancias de la vida. Él no nos rechazará.

Testimonio del autor

Siendo adolescente, tuve un grave accidente montando a caballo con un amigo. Estábamos haciendo carreras, montados directamente sobre los caballos, sin silla, en un campo de cultivo. Cuando mi caballo dio un agresivo salto hacia adelante en un tramo irregular del terreno, perdí el control y me caí, yendo a parar bajo las patas del animal, que me pisó fuertemente la pierna derecha. Al ver mi pierna malherida, mi amigo me llevó a casa, donde intenté curármela yo mismo porque mis padres estaban fuera de la ciudad. Un día después, regresaron mis padres. Al ver mi pierna malherida y el pie muy hinchado y de un color extraño, mi madre decidió llevarme al médico.

Mi madre *me llevó al médico tal como estaba*. El doctor me examinó la pierna y el pie y me preguntó con gran seriedad: «Hijo, ¿quieres conservar tu pie?». «¡Sí!», respondí yo. «Entonces tienes que ir al hospital de inmediato, para que puedan intentar salvártelo antes de que tengan que amputarlo. Apenas hay riego sanguíneo en tu pie».

Me siento muy agradecido con ese doctor, no solo porque me recibió tal como estaba, sino, sobre todo, porque no me dejó así. Todavía conservo la pierna y el pie derecho, y todos los días camino o hago senderismo, lo cual me pone sumamente contento. Doy gracias a Dios por los médicos que nos reciben tal como estamos. Doy gracias a Jesús, el

médico de los médicos, porque hace exactamente lo mismo con cada uno de nosotros.

Jesús dijo: «Los sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores» (Marcos 2: 17).

Jesús nos acepta tal como estamos. No necesitamos intentar curarnos a nosotros mismo antes de ir a él. Él y solo él es el médico. Él nos ofrece curarnos por dentro y por fuera. Él es el médico que se queda a nuestro lado durante todo el proceso de curación y para siempre. Jesús nos dice: «No te desampararé ni te dejaré» (Hebreos 13: 5). Esta es su promesa para cada uno de nosotros.

Elena G. de White escribió:

«Si percibís vuestra condición pecaminosa, no aguardéis hasta haceros mejor a vosotros mismo. ¡Cuántos hay que piensan que no son bastante buenos para ir a Cristo! ¿Esperáis haceros mejores por vuestros propios esfuerzos? “¿Mudará el etíope su piel, y el leopardo sus manchas? ¡Así también, ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?” (Jeremías 13: 23). Únicamente en Dios hay ayuda para nosotros. No debemos permanecer en espera de persuasiones más fuertes, de mejores oportunidades, o de tener un carácter más santo. Nada podemos hacer por nosotros mismos. Debemos ir a Cristo tales como somos.» (*El camino a Cristo*, pp. 31).

Podemos confiar en Jesús ahora mismo y por toda la eternidad. Él está deseando venir y llevarnos al cielo para que estemos con él. Jesús dice: «Vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros

también estéis» (Juan 14: 3). Pero tal vez alguno se esté preguntando: «¿Estoy listo para ver a Jesús?».

Descubre cómo podemos estar seguros de nuestra salvación

Si Jesús regresara esta noche, ¿iríamos al cielo? ¿Por qué sí o por qué no?

Vayamos al altar, **vayamos a Jesús tal como somos**, sabiendo que en él hallaremos la seguridad de nuestra salvación. Y cuando vayamos a Jesús, recordemos que también estamos yendo a Dios el Padre, quien nos da la salvación a través de Jesús.

Consejos para los líderes

- Es importante familiarizarse con estos pasos, para que podamos explicarlos con nuestras propias palabras sin necesidad de un guion. Es bueno que leamos cada pasaje bíblico con el grupo y hagamos las preguntas antes de decir cuál es el siguiente paso. De este modo, se guiará al grupo para que primero escuchen la Palabra de Dios y por ellos mismos reflexionen en su significado antes de recibir la respuesta y las conclusiones.
- También es posible añadir promesas bíblicas que, como líderes, encontremos significativas. Ahora vamos a estudiar siete pasos sencillos que nos muestran cómo podemos tener la seguridad de la salvación.

Siete pasos para tener la seguridad de tu salvación

- **Leer:** Romanos 5: 8.
- **Pregunta:** *¿Cómo sabemos que Dios nos ama?*

- **Leer:** Romanos 8: 38-39.
- **Pregunta:** *¿Puede algo separarnos del amor de Dios?*

Paso nº 1: Podemos *estar seguros* de que *nada* nos separará del amor de Dios.

- **Leer:** Romanos 3: 23.
- **Pregunta:** *¿Qué problema tenemos todos?*
- **Leer:** Romanos 6: 23 (1ª parte).
- **Pregunta:** *¿Cuál es la paga del pecado?*

Paso nº 2: Podemos *estar seguros* de que, como pecador, necesitamos *al* Salvador.

- **Leer:** Romanos 6: 23 (2ª parte) y Efesios 2: 8-9.
- **Pregunta:** *¿Qué don gratuito te ofrece Dios?*

Paso nº 3: Podemos *estar seguros* de que la salvación es el *regalo gratuito* de Dios para nosotros.

- **Leer:** Juan 3: 16.
- **Pregunta:** *¿Cómo llega a ser nuestro el regalo de la vida eterna?*

Paso nº 4: Podemos *estar seguros* de que Jesús es nuestro Salvador si *creemos* en él.

- **Leer:** Apocalipsis 3: 20.
- **Pregunta:** *¿Qué respondemos a la petición de Jesús?*

Paso nº 5: Podemos *estar seguros* de que Jesús quiere *morar en tu corazón* por medio de la fe.

- **Leer:** 1 Juan 1: 9.
- **Comentar:** Cuando confesamos nuestros pecados e invitamos a Jesús para que sea nuestro Salvador personal, él entra en nuestro corazón inmediatamente por la fe a través del Espíritu Santo. Él viene con su propia justicia, pureza y perfección. Entonces nos damos cuenta, como nunca antes, de lo mucho que necesitamos que Jesús limpie nuestro corazón.
- **Pregunta:** *¿Qué hace Jesús por nosotros cuando le confesamos nuestros pecados?*

Paso nº 6: Podemos *estar seguros* de que Jesús limpia nuestro corazón por completo.

- **Leer:** 1 Juan 5: 13.
- **Pregunta:** *¿De qué te dice este versículo que **puedes estar seguro**?*

Paso nº 7: Podemos *estar seguros* de que Jesús nos da vida eterna.

Dios nos dice en Apocalipsis 7: 9 que habrá una multitud incontable de salvos. ¡Y ha hecho planes para que tú seas uno de ellos!

Venir a Jesús tal como somos nos lleva a vivir en su paz. Jesús dijo: «La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo» (Juan 14: 27).

Acudir a Jesús como nuestro Salvador nos lleva a vivir en su gozo. «Vosotros, que lo amáis sin haberlo visto, creyendo en él, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso, obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas» (1 Pedro 1: 8-9).

Nuestro Padre Dios es el dador de todo lo bueno que recibimos (Santiago 1: 17). Estos dones y dádivas interminables incluyen la salvación, la vida eterna, un nuevo corazón, paz y gozo.

PONERLO EN PRÁCTICA

1. Leer Apocalipsis 3: 20 una vez más en privado e invitar a Jesús a entrar en nuestro corazón como nuestro Salvador.
2. *¿Estamos listos para venir a Jesús tal como somos y para confiarle nuestra vida a Jesús como nuestro Salvador?*
3. Hacer la siguiente oración:

«Querido Padre que estás en los cielos, tú eres el Dador del gran regalo de la salvación. Nosotros somos pecadores que necesitamos a Jesús, nuestro Salvador. Te damos las gracias por haber enviado a Jesús para que muriera por nosotros, de tal manera que nosotros podamos tener la vida eterna y ser cubiertos por su perfecta justicia. Decidimos creer que este regalo de la salvación y la justicia es ahora nuestro. Pedimos que tu Hijo, Jesús, venga a morar en nuestro corazón por la fe y que sea nuestro Amigo, Salvador y Señor. Confesamos nuestros pecados y reclamamos perdón y limpieza de toda injusticia. Gracias porque podemos estar seguros de la vida eterna con Jesús nuestro Salvador. En su nombre, amén».

Esta cita de *El camino a Cristo* es muy alentadora:

«Teniendo tan preciosas promesas bíblicas delante de vosotros, ¿podéis dar lugar a la duda? ¿Podéis creer que cuando el pobre pecador desea volver y abandonar sus pecados, el Señor le impide con severidad que venga arrepentido a sus pies? ¡Desechad tales pensamientos!

Nada puede perjudicar más a vuestra propia alma que tener tal concepto de vuestro Padre celestial. El aborrece el pecado, pero ama al pecador, pues se dió en la persona de Cristo para que todos los que quieran puedan ser salvos y gozar de eterna bienaventuranza en el reino de gloria. ¿Qué lenguaje más tierno o más poderoso podría haberse empleado para expresar su amor hacia nosotros? Declara: “¿Se olvidará acaso la mujer de su niño mamante, de modo que no tenga compasión del hijo de sus entrañas? ¡Aun las tales le pueden olvidar; mas no me olvidaré yo de ti!” (Isaías 49: 15) » (*El Camino a Cristo* p. 54).

RETO VOLVER AL ALTAR – Principio 1

Cada momento, practicar acudir a Jesús tal como estamos: contentos, tristes, preocupados, en paz, derrotados o victoriosos. Tener la seguridad de la salvación en Cristo nos da libertad para acudir a él siempre.

En casa, repasar los siete pasos de la seguridad de la salvación y después compartirlos con alguien.

EL CAMINO DE VUELTA AL ALTAR — PRINCIPIO 2

Cada día... **Honrar a Jesús como Señor**

Es fácil reconocer a Jesús como nuestro Salvador; al fin y al cabo, él nos aceptó tal como estábamos (quebrantados, maltrechos y marcados por el pecado) y nos redimió, nos limpió con su sangre y nos libertó. Por eso, cantamos con gozo «¡Oh qué Salvador es Jesús, el Señor! ¡Bendito Señor para mí!» (Himnario adventista, nº 396).

Sin embargo, es algo completamente diferente reconocer a Jesús como Señor y cantar con el mismo entusiasmo: «Salvador, a ti me rin-do» (Himnario adventista, nº 261).

Esta dificultad se debe a que, si Jesús es realmente el Señor, entonces nuestra vida y nuestro estilo de vida deben cambiar, lo cual a veces no nos gusta mucho, porque sentimos que ya no somos nosotros los que tenemos el control.

Para comenzar el estudio del «Principio número 2», reflexionemos brevemente sobre esta cita del Espíritu de Profecía:

«No es una evidencia concluyente de que un hombre sea cristiano el que manifieste éxtasis espiritual en circunstancias extraordinarias. La santidad no es arrobamiento: es una entrega completa de la voluntad a Dios; es vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial; es confiar en Dios en las pruebas y en la oscuridad tanto como en la luz; es caminar por fe y no por vista; confiar

en Dios sin vacilación y descansar en su amor» (*Los hechos de los apóstoles*, cap. 5, p. 40).

Ora: *Al comenzar a estudiar (o al prepararnos para enseñar) este principio de VOLVER AL ALTAR pide a Dios que envíe su Espíritu Santo para que nos ayude a entender la palabra escrita de una manera nueva y significativa, de tal forma que llegues a cantar con entusiasmo “Salvador, a ti me rindo”, porque sabemos que el amor del Salvador ha cautivado por completo nuestro corazón.*

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MOSTRAR INTERÉS

1. Preguntar al Grupo Pequeño: *¿Qué es lo mejor que les ha pasado hoy?* (Tomemos tiempo para escuchar; celebrar las cosas buenas y mostrar compasión por aquellas personas que están pasando momentos difíciles).
2. Repasar el principio de VOLVER AL ALTAR que han estudiado ya:
 - **Principio 1: Venir a Jesús tal como estamos.** Cada momento, practicar acudir a Jesús tal como estás: contento, triste, preocupado, en paz, derrotado o victorioso. Y recordar que podemos estar seguros de nuestra salvación.
Pregunta: ¿Alguno compartió con alguien los siete pasos del principio de salvación?
3. Instruir. Dividir al grupo de dos en dos y pedir que entre ellos comenten la pregunta: *¿Cómo te ayudó Dios a poner en práctica el reto de la semana pasada?* Dejar de 2 a 3 minutos para que conversen y después preguntar si alguien desea compartir con todo el grupo lo que hizo Dios en su vida tras haber aceptado el reto de acudir a Jesús tal como están.

CONECTA

1. Dividir de nuevo de dos en dos. Pregunta: ¿Quién es la persona que más respeta y por qué? Permitir que conversen de 2 a 3 minutos y después preguntar si a alguien le gustaría compartir su respuesta con todos.
2. Pregunta: *¿Qué cualidades son las que más respetamos en una persona?* (Permitir un diálogo abierto). *¿Qué relación existe entre esas cualidades y nuestra relación con Jesús?* (Mostremos interés y validemos los comentarios).

Hoy veremos qué significa honrar a Jesús como Señor.

DESCUBRE

Ora: *«Padre nuestro, que estás en el cielo, por favor envía tu Santo Espíritu para que nos enseñe tu Palabra. En el nombre de Jesús, amén».*

¿Qué nos dicen los siguientes pasajes bíblicos sobre Jesús?

Leer: Marcos 1: 35.

Muy temprano en la mañana, Jesús se levantaba, siendo aún muy oscuro, y salía a un lugar apartado para orar.

Leer: Isaías 50: 4.

Pregunta: *¿Quién está dando su testimonio en este pasaje, el profeta Isaías u otra persona?*

Leer: Isaías 50: 6 para descubrir la respuesta.

Esta es una profecía mesiánica que señala lo que Jesús experimentaría cada mañana durante su vida en este planeta.

Cada mañana, Dios despertaba a Jesús para disciplinarlo/ enseñarle. Dios le daba el don de hablar como discípulo/ maestro, para que tuviera palabras para todas aquellas personas que estuvieran cargadas y cansadas. Ese tiempo con Dios temprano en la mañana era crucial para la vida de Cristo en la Tierra.

Nuestro Padre Dios nos ama lo suficiente como para despertarnos cada mañana, así como lo hacía con el Mesías. Él nos llevará ante el altar cada mañana.

Es el amor del Padre lo que mueve nuestro corazón para que nos despertemos cada mañana bien temprano para pasar un tiempo sin prisas ni apuros con él, así como con el Hijo y con el Espíritu Santo.

1ª parte — Honrar a Jesús como Señor

Honra a Jesús como Señor pidiéndole cada noche a Dios que te despierte temprano a la mañana siguiente, para que puedas pasar un tiempo sin apuros ni distracciones a solas con Dios estudiando su Palabra y orando.

Pregunta: *¿Qué nos enseña la Biblia sobre Jesús como Señor?*

Leer: Mateo 28: 18.

Jesús afirmó que toda potestad le había sido dada, tanto en el cielo como en la Tierra.

Leer: Filipenses 2: 5-11.

Jesús se humilló a sí mismo para hacerse obediente a Dios el Padre, hasta el punto de llegar a morir en la cruz. Jesús murió y fue resucitado de la tumba. Dios lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo

nombre. En el nombre de Jesús, toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que él es el Señor.

Si sabemos que, pronto, todo el universo se doblará ante el Señor Jesús, ¿por qué no lo honramos como Señor ahora? ¿Quizá amamos a Jesús como amigo y salvador, pero no como nuestro Señor?

Actividad/ilustración «El asiento del conductor»

- Colocar cuatro sillas como si fueran los asientos de un auto (delante a la izquierda el asiento del conductor; al lado, el asiento del copiloto; detrás dos asientos más).
- De manera entretenida, describir un bonito automóvil nuevo y preguntar a los presentes a quién le gustaría salir como voluntario para manejarlo.
- Cuando se levante un voluntario, comenzar el siguiente diálogo.

Explicar el concepto. Tú ocupas el asiento del conductor de tu vida. Tú decides dónde quieres ir, cómo quieres llegar y a qué velocidad manejarás. Hasta que, de pronto, decides que quieres que Jesús sea el Señor de tu vida. Ahora, si Jesús es el Señor de tu vida, ¿en qué asiento debería sentarse Jesús? (Da tiempo al grupo para que respondan. Lo más probable es que pongan a Jesús en el asiento del conductor. Sigamos con el desarrollo de la idea).

- **Pregunta 1:** *Si Jesús está ahora en el asiento del conductor, ¿dónde te sentarás tú?* (Dar tiempo para que respondan. Por lo general, se ubicarán a sí mismos en el asiento del copiloto, al lado del conductor, junto a Jesús. Aceptar todas las respuestas).
- **Pregunta 2:** *Jesús está ahora manejando el auto. ¿Qué sucede si Jesús va en una dirección en la que tú no quieres*

ir? (Dar tiempo para que respondan y después hacer una demostración arrebatándole a Jesús el volante).

- **Pregunta 3:** *¿Qué sucede si Jesús no va lo suficientemente rápido para ti?* (Dar tiempo al grupo para que respondan y entonces hacer una demostración visual pasando nuestra pierna por encima del asiento para llevar el pie al pedal del gas y acelerar las cosas un poco).
- **Pregunta 4:** *Preguntar una vez más: si Jesús es el Señor de tu vida, ¿en qué asiento deberías sentarte tú?* (Dar tiempo al grupo para que respondan. Si sugieren que deberían ir en el asiento de atrás, aceptar esa respuesta y seguir adelante con la actividad. Si sugieren que deben ir en el maletero, entonces pasar directamente al pensamiento final).
- **Pregunta 5:** *Si tú vas en el asiento de atrás y Jesús empieza a ir en una dirección diferente a la que tú quieres, ¿qué harás?* (Dar tiempo para que respondan). *¿Sabes qué es lo que hago yo a veces? Empiezo a quejarme y, desde el asiento de atrás intento decirle qué es lo que está haciendo mal.*
- **Pregunta 6:** *Si Jesús es el Señor de tu vida, ¿qué asiento deberías ocupar tú?* (Dar tiempo para que respondan. A estas alturas, posiblemente se situarán a sí mismos en el maletero).

Pensamiento final: *¡Exactamente! ¿Cuál es el mejor lugar que podemos ocupar los cristianos cuando Jesús está conduciendo nuestra vida, porque lo reconocemos como nuestro Señor? ¡El maletero! Nosotros debemos ir en el maletero. Eso significa que nosotros no vemos a dónde vamos ni mucho menos podemos decirle por dónde tiene que ir o qué debe hacer. Nuestra parte es ir tranquilamente «tumbados», por fe, confiando plenamente en que nuestro señor y dueño nos llevará adonde sabe que debemos ir.*

Ora: *Cierra la ilustración con una oración, pidiendo a Dios que nos permita someternos a Jesús, para que sea él quien conduzca todos los aspectos de nuestra vida, como nuestro Señor.*

Volvamos a la Palabra

Pregunta: ¿Cómo podemos dejar de hacer cosas que sabemos que están mal?

Leer: Ezequiel 36: 26-27.

Jesús está listo para quitar de nosotros las partes más endurecidas de nuestro corazón, que no nos permiten reconocerlo como nuestro Señor. Debemos rendirnos a Jesús como el cirujano, para que pueda hacer esa cirugía en nosotros.

Leer: Colosenses 1: 27-28.

El secreto de la victoria para el cristiano se encuentra en este pasaje en forma de dos frases de tres palabras cada una, ¿cuáles son esas frases? (**«Cristo en vosotros»** y **«perfecto en Cristo»**).

Jesús vive en nosotros, por medio de su Santo Espíritu, y nos da la fuerza para que nos rindamos a él. Si bien todas nuestras justicias son como trazo de inmundicia (ver Isaías 64: 6), somos hechos perfectos en Cristo.

Jesús vivió una vida de total obediencia y sometimiento a su Padre celestial, cada momento del día. Jesús dijo: «Mi comida es que haga la voluntad del que me envió y que acabe su obra» (Juan 4: 34). La pasión de Jesús era hacer la voluntad de Dios el Padre.

En el Jardín del Getsemaní, Jesús estaba abrumado porque llevaba sobre sí el peso de cada pecado cometido por cada niño, cada joven y cada adulto que haya vivido. Quería que el Padre lo librara de alguna manera, pero fijémonos en que, postrado sobre su rostro, oró: «Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú» (Mateo 26: 39). Tres veces luchó contra lo que personalmente quería y decidió entregarle su voluntad al Padre para que se hiciera la voluntad del Padre.

Este mismo Jesús que cada día entregaba su voluntad a su Padre, vive en ti a través de su Santo Espíritu. Este mismo Jesús que quería vivir en vez de morir, entregó su voluntad a su Padre, alargó sus brazos y se sometió a la muerte en la cruz en nuestro lugar. Esta gloriosa verdad nos conduce a estar también nosotros dispuestos a entregarle todo a él cada día.

¿Qué podemos hacer cada mañana para bloquear las distracciones y honrar a Jesús como Señor de nuestras vidas?

«¡Este es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1: 29).

2ª parte — Honrar a Jesús como Señor

Cada mañana, haz que tu máxima prioridad sea centrarte en quién es Jesús y en lo que ha hecho por ti. Después, ríndele a él todo lo que eres y todo lo que tienes, incluidas tus actitudes y tus aparatos electrónicos, porque él es el Señor.

Este mismo Jesús, que tiene todo el poder y toda la autoridad, vive en ti, dándote las fuerzas y el poder para

que sometas tu voluntad a la suya. Jesús te ayudará; no te fallará.

¿Qué nos enseña la Biblia sobre la fuente de nuestro poder para vivir por Cristo?

Leer: Efesios 2: 22 y Filipenses 2: 13.

El Padre y el Hijo hacen morada en nosotros (viven en nosotros) por medio del Espíritu Santo. Y es la gracia de Dios la que nos da el poder para rendirnos. Él nos da tanto la capacidad de querer hacer su voluntad como el poder para hacerla.

Leer: Juan 14: 17-18, 23 y Efesios 3: 14-19.

No estamos solos con nuestras luchas, preocupaciones y esfuerzos por intentar honrar a Jesús a lo largo del día. ¡No somos huérfanos espirituales! Jesús nos prometió: «No os dejaré huérfanos; volveré a vosotros» (Juan 14: 18). Y cuando venga a nosotros, experimentaremos su plenitud.

Actividad/ilustración «El océano versus la taza»

- Necesitaremos un recipiente grande con agua, un gotero y una taza.
- Poner el recipiente con agua encima de una mesa.
- Explicar que el recipiente con agua es el océano, y que el océano representa a Jesús y su plenitud.
- Explicar que la taza nos representa a cada uno de nosotros.
- Usando el gotero, coloca unas cuantas gotas de agua del recipiente dentro de la taza.
- Pregunta: *¿Está el océano en la taza?* ¡Sí, pero solo unas cuantas gotas!
- Lo que queremos es que Jesús viva **en** nosotros en toda su plenitud a través del Espíritu Santo, entonces ¿qué

debemos hacer? Sumergirnos por completo en el océano. Y quedarnos en el océano.

- Ahora sumerge la taza entera en el recipiente con agua. Esto es lo que significa morar en Jesús. Cuanto más estés en Jesús, más de él estará en ti, y más como él serás.
- Para hacer énfasis en el mensaje del evangelio, pregunta: *¿Está el océano en la taza o está la taza en el océano?*
- La respuesta correcta es que, mientras que un poco del océano puede estar dentro de la taza, es la taza la que debe estar en el océano.

Así como Jesús vive en nosotros por fe (la taza llena de agua) y nos da poder para que llevemos buenos frutos, también nosotros debemos morar en él (la taza dentro del recipiente de agua), para que su vida fluya a través de nuestra vida.

«Dios desea manifestar por vosotros la santidad, la benevolencia, la compasión de su propio carácter. Sin embargo, el Salvador no invita a los discípulos a trabajar para llevar fruto. **Les dice que permanezcan en él.** “Si estuviésteis en mí —dice él— y mis palabras estuvieran en vosotros, pedid todo lo que quisierais, y os será hecho”. Por la Palabra es como Cristo mora en sus seguidores. Es la misma unión vital representada por comer su carne y beber su sangre. Las palabras de Cristo son espíritu y vida. Al recibirlas, recibís la vida de la vid. Vivís “con toda palabra que sale de la boca de Dios” (Mateo 4: 4). La vida de Cristo en vosotros produce los mismos frutos que en él. Viviendo en Cristo, adhiriéndoos a Cristo, sostenidos por Cristo, recibiendo alimento de Cristo, lleváis fruto según la semejanza de Cristo» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 73, p. 646).

Nuestro trabajo no es llevar fruto, sino permanecer en él.

Leer: Filipenses 4: 13.

«Todo lo puedo en Cristo que me fortalece».

Cristo es nuestra fuerza para que podamos vivir cada momento honrándolo como Señor. Cuando estamos en él, y él está en nosotros, queremos vivir para su honor y su gloria (ver 1 Corintios 10: 31).

Leer: Filipenses 4: 8.

«Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad».

3ª parte — Honrar a Jesús como Señor

Cada momento, practiquemos honrar a Jesús con las decisiones que tomas.

¡Sí, podemos empezar hoy mismo!

PONERLO EN PRÁCTICA

A menudo, nuestra realidad es que conocemos a Jesús como Salvador y Amigo, pero ¿lo conocemos como Señor?

1. Tomar una hoja de papel y trazar una línea en el medio verticalmente.
2. En el lado izquierdo de la línea, dibujar una corona arriba del todo. Debajo de la corona escribir «Lo que **ya le he rendido** a Cristo». Luego hacer una lista de todas las cosas que están entregadas al señorío de Jesús (lo que le hemos rendido/entregado a él).
3. En el otro lado de la línea escribir «Lo que **aún no le he rendido** a Cristo». En esa columna hacer una lista de las

cosas que todavía nos está costando entregar a Jesús. Después de haberlas escrito, orar y preguntarle al Espíritu Santo si hay algo que se nos ha olvidado poner ahí (podemos tomar como referencia la imagen de la página siguiente).



«Lo que ya le he
rendido a Cristo»

«Lo que aún no le he
rendido a Cristo»

Todo aquello que no hayamos rendido al señorío de Cristo nos mantiene cautivos. Poner este papel con los dos listados en la mesilla de noche y cada día de esta semana entregar a Jesús lo que no esté rendido aún.

Ora: «Señor, dame la voluntad para tener la voluntad de entregar mi voluntad a tu voluntad». Se puede añadir «la voluntad» tantas veces como se desee.

Llamado del líder

¿Quién necesita que Jesús haga lo que prometió hacer en Ezequiel 36: 26-27: dar un corazón nuevo y quitar el corazón de piedra?

Si Dios nos está llamando para hacernos esta cirugía de corazón, por favor únete a mí poniéndote de rodillas ante el Señor. Te invito a tener una oración en silencio, para pedirle a Jesús que quite todo aquello que esté en nuestro corazón que no debería estar allí: amargura, odio, lujuria o amor a algo o a alguien que ocupa el lugar que debería ocupar Jesús en nuestro corazón.

Ora: «Querido Padre que estás en los cielos, gracias por amarnos tanto. Gracias por Jesús, nuestro Cirujano. Te pedimos que venga Jesús, con el poder de tu Espíritu Santo, y extirpe todas las partes endurecidas de nuestro corazón. Por favor, corta de raíz toda amargura, herida o amor por alguien o algo que haya ocupado el lugar de Jesús como Señor de nuestra vida. Danos un nuevo corazón. Amén».

RETO VOLVER AL ALTAR – Principio 2

Esta semana, mientras intentamos honrar a Jesús como Señor de nuestras vidas, hagamos lo siguiente:

- 1ª parte: Pedir a Dios que nos despierte cada mañana para poder pasar un tiempo con él a solas, sin prisas ni apuros.
- 2ª parte: Cada mañana, hacer que la máxima prioridad sea centrarse en quién es Jesús y en lo que ha hecho por nosotros. Después, entregarle todo lo que somos y lo que tenemos, incluidas las actitudes y los aparatos electrónicos.
- 3ª parte: Por el poder de Jesús, quien vive en nosotros por fe, permitir que sea él quien conduzca (que se siente en el asiento del conductor) todo lo que deba hacerse a lo largo del día.

Recordar siempre que

«El Señor Jesús dice: “Porque separados de mí nada podéis hacer.” Nuestro crecimiento en la gracia, nuestro gozo, nuestra utilidad, todo depende de nuestra unión con Cristo. Sólo estando en comunión con El diariamente y permaneciendo en El cada hora es como hemos de crecer en la gracia. Él no es solamente el autor de nuestra fe sino también su consumidor. Ocupa el primer lugar, el último y todo otro lugar. Estará con nosotros, no sólo al principio y al fin de nuestra carrera, sino en cada paso del camino. David dice: “A Jehová he

puesto siempre delante de mí; porque estando él a mi diestra, no resbalaré." (Salmo 16: 8)» (*El camino a Cristo*, pp. 69).

Cada día...

Descubrir a Jesús a través de la Palabra escrita y la oración

La Palabra escrita de Dios es su carta personal de amor a nuestros corazones. En ella descubrimos quién es Dios, quiénes somos nosotros y qué es lo que él quiere hacer en y a través de sus hijos. Su Palabra es santa, confiable y oportuna. Su Palabra es la máxima autoridad y una luz infalible que alumbraba en la oscuridad.

Mientras que la Palabra escrita de Dios es el ancla de nuestra fe y de nuestra relación personal con el Señor, la oración es el aliento de nuestra alma. La oración, sin la Palabra, es guiada por las emociones y se parece a un barco sin timón; la Palabra, sin la oración personal, es algo rancio y sin vida, como un pan viejo que se nos quedó olvidado en la despensa.

La oración es nuestra forma de hablar con Dios y, en respuesta, Dios habla a nuestra mente por medio del Espíritu Santo cuando leemos la Palabra y reflexionamos en ella. Así como las relaciones humanas no pueden prosperar sin comunicación, tampoco puede sobrevivir nuestra relación con Dios, mucho menos prosperar, si no nos comunicamos con él todos los días.

A Dios le encanta que hablemos con él en oración. No hace falta que digamos palabras bonitas; lo que él quiere es simplemente oír lo que nuestro corazón tiene que decirle.

«Orar es el acto de abrir nuestro corazón a Dios como a un amigo. No es que se necesite esto para que Dios sepa lo que somos, sino a fin de capacitarnos para recibirle. La oración no baja a Dios hacia nosotros, sino que nos eleva hacia Él. Cuando Jesús estuvo sobre la tierra, enseñó a sus discípulos a orar. Les enseñó a presentar a Dios sus necesidades diarias y a confiarle toda su solicitud. Y la seguridad que les dió de que sus oraciones serían oídas nos es dada también a nosotros.»
(*El camino a Cristo*, pp. 93).

Dios se deleita en comunicarse con nosotros, y anhela que levantemos nuestras cabezas y que nos deleitemos en él todos y cada uno de los días de nuestra vida.

«Oh Señor, de mañana oirás mi voz; de mañana me presentaré ante ti y esperaré» (Salmo 5: 3).

«¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! ¡Más que la miel a mi boca!» (Salmo 119: 103).

Ora: *Al comenzar a estudiar (o al prepararnos para enseñar) esta lección de VOLVER AL ALTAR, pidamos a Dios que envíe su Espíritu Santo para que nos hable al corazón de forma tan convincente que nos sintamos más hambrientos de pasar tiempo leyendo la Palabra de Dios y orando.*

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MOSTRAR INTERÉS

1. Pedir a los miembros del grupo que se pregunten unos a otros: ¿En qué se ha visto a Dios obrar en nuestras vidas durante la semana que pasó?
2. **Pregunta:** ¿Qué principios de VOLVER AL ALTAR hemos aprendido hasta ahora?

- **Principio 1: Venir a Jesús tal como estamos.**
 - **Principio 2: Honrar a Jesús como Señor.**
 - 1ª parte: Pedir a Dios que nos despierte cada mañana para pasar un tiempo sin prisas ni apuros a solas con él.
 - 2ª parte: Cada mañana, hacer que nuestra máxima prioridad sea centrarnos en quién es Jesús y en lo que ha hecho por nosotros. Después, rendirle a él todo lo que somos y todo lo que tenemos, incluidas nuestras actitudes y nuestros aparatos electrónicos, porque él es el Señor.
 - 3ª parte: Por el poder de Jesús, quien vive en nosotros por fe, permitir que sea él quien conduzca todo lo que decidamos hacer a lo largo del día.
3. Divide a los participantes de dos en dos. Pregunta: *¿Cómo les ayudó Dios a poner en práctica el reto de la semana pasada?* El reto era permitir a Dios que los despertara para pasar un tiempo a solas con él sin prisas ni apuros, contemplándolo y rindiéndose a él como Señor. Permite de 2 a 3 minutos para que cada pareja converse y después pregunta al grupo si alguien desea compartir lo que hizo Dios en su vida tras haber aceptado el reto.

CONECTA

1. Que todos se pongan de pie, formando un círculo. Invitar a los participantes a que piensen en algo que hayan hecho y que haya requerido gran atención y concentración. Pedir que cada uno haga una representación gestual de esa actividad de intensa concentración y que los demás intenten averiguar de qué se trata.

2. ¿Qué tipo de cosas en la vida requieren atención y concentración? ¿Qué nivel de atención y de concentración deberíamos tener cuando leemos la Palabra de Dios?

Hoy veremos cómo leer la Palabra de Dios y cómo orar de tal manera que estemos bien centrados en la oración.

DESCUBRE

Mientras nos preparamos para abrir la Palabra de Dios, consideremos lo siguiente:

«La Biblia es la voz de Dios que nos habla, tan ciertamente como si pudiésemos oír con nuestros oídos. Si comprendiésemos esto, ¡con qué reverencia abriríamos la Palabra de Dios, y con qué fervor escudriñaríamos sus preceptos! La lectura y la contemplación de las Escrituras serían consideradas una audiencia con el infinito» (*Testimonios para la iglesia*, t. 4, pp. 398).

Ora: *«Querido Padre que estás en los cielos, te pedimos que envíes al Espíritu Santo para que nos enseñe dónde debería estar centrada nuestra atención cuando leemos tu Palabra y cuando oramos. También te pedimos que nos des una nueva capacidad de asombro y de amor por ti y por tu Palabra. En el nombre de Jesús, amén».*

¿Cómo podemos hacer que sea significativo el tiempo que pasamos con Dios leyendo su Palabra?

Cuando abrimos la Biblia cada día, ¿le pedimos a nuestro Maestro que nos ayude a entenderla mejor?

Leer: 1 Corintios 2: 12-14 y Juan 16: 13.

Pregunta: *¿Quién nos puede ayudar a comprender la verdad?* (Pidamos a Dios que el Espíritu Santo nos guíe a toda la verdad).

Jesús **es la verdad** (Juan 14: 6) y las Escrituras dan testimonio de él.

Jesús no será el Señor de nuestra vida a menos que sea también el Señor de nuestro tiempo. Deberíamos pasar tiempo con Jesús cada día antes de que nos distraigamos con el celular o con otros aparatos electrónicos; antes de que vayamos a mirar los correos o las redes sociales; antes de que empecemos a trabajar. Podremos discernir mejor la dirección del Espíritu Santo si nuestro estudio de la Palabra de Dios no tiene que competir con la tecnología por haber consultado nuestros aparatos electrónicos antes de sentarnos a leer. Nuestra meta debiera ser siempre encontrarnos con Jesús antes de empezar cualquier actividad del día y antes de reunirnos con otras personas.

(¿Le cuesta prestar atención plena porque se distrae fácilmente con los aparatos electrónicos o con el celular? Leer el Apéndice 5 para adquirir hábitos digitales más sanos).

Leer: Juan 5: 39.

Según Jesús, ¿qué es lo central en la Palabra de Dios? (Toda la Escritura señala a Jesús y da testimonio de él).

Ponerlo en práctica: Dividir a los participantes en grupos de dos y darles de 5 a 7 minutos para que comenten entre ellos lo siguiente:

1. Comparar Proverbios 12: 3 y Salmo 16: 8. (¿Quién es la raíz de los justos?)

2. Comparar Proverbios 12: 12 y Juan 15: 1-5. (¿Qué aspecto nuevo de Jesús vemos en estos pasajes?)

Leer: Jeremías 29: 13.

¿A quién debemos buscar cuando estudiamos la Palabra de Dios? (A Jesús. Si buscamos a Jesús con todo nuestro corazón, lo encontraremos).

Actividad: «Búsqueda del tesoro escondido»

- Antes de que llegue la gente, esconder unas monedas de poco valor por el salón. Esconderlas muy bien, de manera que no sea fácil encontrarlas.
- Pedir a alguien a quien le guste jugar a este tipo de juegos que colabore como voluntario.
- Pedir al voluntario que busque las monedas que están escondidas, hasta que encuentre al menos una.
- Si no encuentra ninguna, preguntarle cuánto tiempo más está dispuesto a seguir buscando. Si encuentra alguna, se le puede hacer la pregunta: ¿Cuánto tiempo más hubiera estado dispuesto a seguir buscando?
- (La mayoría responderá que no mucho, puesto que la moneda no es de gran valor).
- Ahora, mostrar un billete que tenga cierto valor en el país y pregunta: ¿Cuánto tiempo estarían dispuestos a buscar este billete? (Si te sientes generoso, puedes esconderlo antes de la lección y dárselo a la persona que lo encuentre).
- Ahora mostrar un billete falso por el valor de 10,000 pesos (o de una suma elevada de dinero en el país) y pregunta: ¿Cuánto tiempo estarían dispuestos a buscar este dinero?
- Todos buscaríamos hasta encontrarlo. Así deberíamos buscar el tesoro de la verdad en la Palabra de Dios.

«Como el minero descubre vetas de precioso metal ocultas debajo de la superficie de la tierra; así también el que con perseverancia escudriña la Palabra de Dios en busca de sus tesoros escondidos, encontrará verdades del mayor valor ocultas de la vista del investigador descuidado» (*El camino a Cristo*, p. 91).

Ora: «Señor, ayúdanos a estar dispuestos a buscar tu Palabra por lo que es: el tesoro más valioso que existe». ¿Están dispuestos a orar cada día para pedirle a Dios que los ayude a buscar su Palabra porque han aprendido a verla como el tesoro más valioso que existe?

Leer: Mateo 7: 24 y Juan 14: 23.

Después de encontrar a Dios en su Palabra, ¿cuál debería ser nuestra prioridad? (Poner en práctica lo que hemos aprendido. La manera en que honramos la Palabra de Dios es un reflejo de cuánto amamos al Dios de la Palabra. Piensen en ello por un momento).

A Dios el Padre le encanta enviarnos el Espíritu Santo para que podamos discernir a Jesús en cada pasaje de la Palabra escrita. Cuanto más busquemos a Jesús, más aumentará nuestro amor por la Palabra de Dios.

¿Cómo podemos hacer que sea significativo el tiempo que pasamos con Dios leyendo su Palabra?

Leer: Salmo 100: 4.

¿Cómo deberíamos empezar el tiempo que dedicamos a la oración? (Debemos acercarnos a la presencia de Dios con acción de gracias y alabanza).

¿Qué diferencia existe entre dar gracias a Dios y alabarlo?

- Darle gracias se centra mayormente en lo que Dios ha hecho por nosotros: en su provisión, su protección...
- Al darle alabanza declaramos quién es Dios: sus nombres, su poder, su carácter, etcétera. La alabanza y la adoración están completamente centradas en Dios.

Leer: Isaías 6: 5 y 1 Juan 1: 9.

Cuando alabamos a Dios por quien él es y obtenemos un sentido más profundo de su santidad, nos damos cuenta de nuestra propia pecaminosidad. ¿Qué debemos hacer con nuestro sentido de pecaminosidad? (Debemos confesar nuestros pecados y encontrar en Dios perdón y limpieza de toda maldad).

Leer: Mateo 7: 7-8.

¿Qué nos invita Jesús a hacer? ¿Qué nos promete? (Jesús nos invita a pedir; pero no solamente a que pidamos, sino que él quiere que busquemos y llamemos. Estos verbos muestran que debe haber una progresión en intensidad, actividad y seriedad en nuestra búsqueda de Dios en oración. Cuando oramos con perseverancia, pidiendo a Dios en el nombre de Jesús y de acuerdo con su voluntad, él promete respondernos. Leamos Juan 14: 14 y 1 Juan 5: 14).

Leer: Juan 6: 37.

Si acudimos a Jesús, ¿existe la posibilidad de que nos eche fuera alguna vez? (No. Si tenemos hambre y sed de él, no importa nuestra condición ni nuestras circunstancias, él nos dará la bienvenida con los brazos abiertos. Jesús simplemente nos dice: «Ven»).

«No hay peligro de que el Señor descuide las oraciones de sus hijos. El peligro es que, en la tentación y la

prueba, se descorazonen, y dejen de perseverar en oración» (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 138).

Cada día, busquemos descubrir un aspecto nuevo de Jesús en la Palabra escrita de Dios. Oremos y apliquemos lo que hayamos descubierto a nuestra manera de vivir y de alabarlo. Vamos a tomar entonces para nosotros mismos las promesas de Dios, a personalizarlas y a orar por ellas, aplicándolas a nuestras necesidades diarias. La Palabra de Dios no es solo para ser leída, sino también para orar respecto a ella.

Para aprender a orar respecto a la Palabra de Dios, escanea este código QR con la cámara de tu teléfono o visita <https://www.revivalandreformation.org/bhp/es>.



ACTIVIDAD SILENCIOSA

1. Poner una alarma para que suene en un minuto y, mientras tanto, nos sentaremos en silencio y quietos esperando a que suene sin mirar el reloj.
2. Después, preguntémonos: ¿Cuán largo se me hizo este minuto? ¿Me pareció una eternidad? ¿Se me hizo raro quedarme sentado sin hacer nada, solo esperando por un minuto?
3. Ciertamente, nos cuesta bastante estar en silencio sin hacer nada. Sentimos una necesidad de «llenar» el vacío con música, actividad, mirando la pantalla de nuestro aparato electrónico o leyendo mensajes en el celular o en las redes sociales. Nos llenamos de actividades y de ruido, pero Dios nos está llamando a dejar a un lado todas esas distracciones temprano en la mañana para sentarnos tranquilos y estar quietos, en silencio, esperando en él (ver Salmo 46:10 y Salmo 25: 4-5).

4. A medida que nos acostumbremos a esperar en él pasando tiempo leyendo su Palabra y orando, iremos viendo con más y más claridad nuevos aspectos de Jesús, de cómo es él, y nuestros corazones desearán más y más de él.

PONERLO EN PRÁCTICA

1. Dar a todos 7 minutos para que:
 - Orar para que el Espíritu Santo revele un nuevo concepto de Jesús a través de la Palabra de Dios.
 - Leer Mateo 14: 13-21, intentando hallar en este pasaje un Nuevo conocimiento de Jesús.
2. Dar 7 minutos para que oren y lean el pasaje de nuevo. Que también pregunten a Dios qué aspectos del pasaje desea que apliquen a su vida ya.
3. Dar a todos 7 minutos para que comenten de dos en dos sus nuevos descubrimientos y sus nuevas convicciones.

Invitar a que se pongan de rodillas para orar todos los que estén convencidos de la necesidad de tener una comunión más profunda con Dios por medio de la lectura de la Biblia y la oración.

Ora: *«Querido Padre, perdónanos por todas las veces que nos hemos descentrado del verdadero punto esencial, que es buscar a tu Hijo en tu Palabra escrita. Ayúdanos a encontrar a Jesús en la Biblia todos los días y a aplicar a nuestra vida todo lo que descubrimos en la lectura de tu Palabra. Haz que nuestra vida de oración sea más profunda, para que resulte más inspiradora y nos lleve a una conversación más significativa contigo en nuestro día a día. En el nombre de Jesús, amén».*

RETO VOLVER AL ALTAR – Principio 3

Todos los días, en oración, buscar descubrir un nuevo aspecto de Jesús en la Palabra de Dios. Pidamos a Dios que impresione nuestra mente con aquello que deberíamos aplicar a nuestra vida ese día. Vivamos de manera coherente con lo que vayamos descubriendo en la lectura de la Biblia.

Para un estudio más en profundidad, repasar la vida de José (Génesis 37 a 47). Mientras leamos, preguntémonos: ¿Qué nuevos aspectos de Jesús descubro al leer la historia de José? Hay varios paralelismos entre las vidas de los dos, «La vida de José ilustra la vida de Cristo», dice Elena G. de White en *Patriarcas y profetas*, cap. 21, p. 216. Continúa leyendo ese libro a partir de ese pasaje para descubrir los paralelismos.

Otro buen estudio en profundidad es leer todo el libro de Apocalipsis con un propósito en mente: descubrir nuevos aspectos/imágenes/características de Jesús. ¡Te sorprenderá todo lo que vas a descubrir!

¿Estás buscando maneras nuevas y significativas de leer y estudiar la Biblia? Lee el Apéndice 7: «Claves para experimentar la Palabra de Dios».

EL CAMINO DE VUELTA AL ALTAR — PRINCIPIO 4

Cada día... **Recibir un nuevo bautismo del Espíritu Santo**

¿Anhelas recibir cada día un nuevo bautismo del Espíritu Santo? ¿Estás pidiendo por ello de manera específica? ¡Puedes recibirlo!

«Rogad por el Espíritu Santo. Dios respalda cada promesa que ha hecho. Con vuestra Biblia en la mano, decid: Yo he hecho como tú has dicho. Presento tu promesa: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y os será abierto» (*Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 12, p. 113).

«No hay nada que Satanás tema tanto como que el pueblo de Dios despeje el camino quitando todo impedimento, de modo que el Señor pueda derramar su Espíritu sobre una iglesia decaída y una congregación impenitente» (*Review & Herald*, Marzo 22, 1887, par. 7).

Ora: *Al comenzar a estudiar (o al prepararte para enseñar) este principio de VOLVER AL ALTAR pide a Dios que examine tu corazón (ver Salmo 139: 23-24; Isaías 59: 1-2) y quite toda piedra de tropiezo para que pueda enviar su Espíritu Santo para que te bautice de nuevo cada día. Ora para que Dios te dé hambre de recibir ese nuevo bautismo diario.*

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MUESTRA INTERÉS

1. Pregunta: *De todo lo que les sucedió durante esta semana, ¿qué es lo que más les ha gustado?*
2. Repasemos los principios de VOLVER AL ALTAR que hemos aprendido hasta ahora:
 - **Principio 1: Ven a Jesús tal como estamos.**
 - **Principio 2: Honrar a Jesús como Señor.**
 - 1ª parte: Pedir a Dios que nos despierte cada mañana para pasar un tiempo sin prisas ni apuros a solas con él.
 - 2ª parte: Cada mañana, hacer que nuestra máxima prioridad sea centrarnos en quién es Jesús y en lo que ha hecho por nosotros. Después, rendirle a él todo lo que somos y todo lo que tenemos, incluidas nuestras actitudes y nuestros aparatos electrónicos, porque él es el Señor.
 - 3ª parte: Por el poder de Jesús, quien vive en nosotros por fe, permitir que sea él quien conduzca todo lo que decidamos hacer a lo largo del día.
 - **Principio 3: Descubrir a Jesús a través de la Palabra escrita y la oración.**
3. ¿Cómo os fue con el principio 3 de la semana pasada? El reto era, todos los días, en oración, descubrir un nuevo aspecto de Jesús en la Palabra de Dios. Debían pedir a Dios que impresionara su mente con aquello que deberían aplicar a su vida ese día, y vivir de manera coherente con lo que van descubriendo en la lectura de la Biblia.
4. Divide a los participantes de dos en dos. Pregunta: ¿Cómo os ayudó Dios a poner en práctica el reto de la semana pasada? Permite de 2 a 3 minutos para que

cada pareja converse, y después pregunta al grupo si alguien desea compartir lo que hizo Dios en su vida tras haber aceptado el reto.

CONECTA

1. En grupos de dos, cada pareja dispondrá de 5 minutos para usar los objetos que deseen de los que se encuentran a su disposición en el salón, para demostrar visiblemente qué significa estar «completamente inmersos». Anímelos a que compartan su demostración con otra pareja.
2. ¿Qué tiene que ver esta experiencia con el Espíritu Santo? Como creyentes hoy, ¿diríais que estamos completamente inmersos en el Espíritu Santo? ¿Por qué sí o por qué no?

Hoy veremos qué significa pedir y recibir diariamente el bautismo del Espíritu Santo.

DESCUBRE

***Ora:** «Querido Padre que estás en los cielos, danos sed del bautismo del Espíritu Santo. Por favor, envíanos tu Espíritu Santo para que nos enseñe sobre este don. En el nombre de Jesús, amén».*

¿Cómo podemos ser bautizados por el Espíritu Santo?

Para el líder: Dispón a todos los participantes para que trabajen en grupos. Pide a cada grupo que busque en la Biblia los siguientes pasajes y que respondan la pregunta: ¿Cuáles son los cinco pasos para ser bautizados diariamente por el Espíritu Santo?

Juan 7: 37-39

Paso 1: Ve a Jesús con sed y cree en él.

Hechos 2: 38

Paso 2: Arrepiéntete.

Paso 3: Bautízate con agua.

Hechos 5: 32

Paso 4: Obedece a Dios

«La obediencia es la prueba del discipulado. La observancia de los mandamientos es lo que prueba la sinceridad del amor que profesamos. Cuando la doctrina que aceptamos destruye el pecado en el corazón, limpia el alma de contaminación y produce frutos de santidad, entonces podemos saber que es la verdad de Dios» (*El discurso maestro de Jesucristo*, cap. 6, p. 213-214).

Lucas 11: 13

Paso 5: Pide a Dios el Padre este don.

En *Palabras de vida del gran Maestro* tenemos la siguiente descripción de Jesús cuando estuvo en la Tierra:

«Él vivió, pensó y oró, no para sí mismo, sino para los demás. De las horas pasadas en comunión con Dios él volvía mañana tras mañana, para traer la luz del cielo a los hombres. Diariamente recibía un nuevo bautismo del Espíritu Santo» (p. 105).

Nuestros corazones deberían conmoverse al saber que Jesús mismo recibía diariamente un nuevo bautismo del Espíritu Santo. Si él necesitaba recibir este don cada día,

¡cuánto más necesitamos recibirlo nosotros cada momento de nuestras vidas!

Los dos resultados principales de recibir el bautismo del Espíritu Santo son que

- recibimos el **fruto** del Espíritu (Gálatas 5: 22-23); y
- recibimos poder para **ser** testigos de Jesús (Hechos 1: 8).

El bautismo del Espíritu Santo nos transforma interiormente para darnos el carácter de Cristo, y nos cambia exteriormente para que podamos ser testigos de Cristo en todo lo que hacemos y decimos. Dios el Padre es el Dador de todo buen don, y se regocija al darnos el don del Espíritu Santo cada día.

ACTIVIDAD

Haremos ahora una breve ilustración del bautismo del Espíritu Santo.

Necesitarás: un recipiente grande lleno de agua, una esponja grande seca, una piedra grande, dos o tres jarras y un vaso de plástico o de cristal.

Ilustración: «Un corazón blando»

- Échale agua a la piedra. Di: *«Si tenemos un corazón endurecido —un corazón de piedra—, no podemos absorber el agua del Espíritu Santo. Cosas como el orgullo, la amargura, la ira o el rencor endurecen nuestro corazón».*
- Lee Ezequiel 36: 26-27: «Os daré un corazón nuevo y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vosotros el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Pondré dentro de vosotros mi espíritu, y haré

que andéis en mis estatutos y que guardéis mis preceptos y los pongáis por obra».

- *Échale agua a la esponja y di: «Dios nos dará un corazón nuevo y pondrá un espíritu nuevo dentro de nosotros, de tal manera que nuestro corazón será como esta esponja, que puede empaparse del Espíritu, el cual transformará nuestra manera de vivir. Así, el Espíritu podrá fluir desde nosotros hacia afuera, para que seamos como Jesús en nuestras interacciones con los demás».*
- Muestra cuán fácilmente puede el Espíritu Santo fluir hacia afuera de nosotros, hacia los demás, cuando tenemos un corazón blando o de carne (exprime la esponja).

Ilustración: «Llenarnos hasta rebosar»

- Continuando con la ilustración anterior, eleva ahora el vaso sobre el recipiente grande de agua y di: *«Este vaso somos nosotros. Se ve bonito por fuera, pero ¿de qué sirve si no tiene nada dentro?».*
- Pide a alguien que, usando una de las jarras, llene el vaso con agua hasta la mitad. Pregunta: *¿Es esta la cantidad en la que queremos estar llenos del Espíritu Santo?* (No). Pide a la persona que llene el vaso unas tres cuartas partes y haz la misma pregunta (la respuesta vuelve a ser no).
- Pregunta: *¿Cuánto de nuestro corazón queremos que esté lleno del Espíritu Santo?* (Todo).
- Pide a la persona que siga vaciando lentamente agua de la jarra en el vaso, hasta que rebose. Cuando se termine el agua de la jarra, di: *«Cuando estamos llenos hasta rebosar del Espíritu Santo, este no puede evitar salir de nosotros hacia las vidas de las personas que se encuentran en nuestra esfera de influencia».*
- Ahora pregunta: *¿Es suficiente con que rebosemos una vez?*

- Pide a la persona que siga echando agua en el vaso, utilizando la segunda jarra. Cuando se acabe el agua de la jarra, di: *¿Queremos seguir rebosando?*
- Sigam vaciando agua en el vaso con la tercera jarra. Cuando se acabe, pregunta: *¿Puede llegar un momento en que debemos dejar de pedir el rebosante bautismo del Espíritu Santo? (¡No!).*
- Sigam vaciando. *«No olviden pedir diariamente el bautismo del Espíritu Santo, para que puedan ser testigos eficaces de Cristo, siempre rebosando para gloria de Dios».*

Comparte un testimonio personal

Si tienes un breve testimonio de unos 5 a 10 minutos sobre cómo Dios te ha cambiado y ha ablandado tu corazón, compártelo en este momento. *(Si no estás seguro de qué decir en este testimonio, lee el Apéndice 2).*

PONLO EN PRÁCTICA

Concede a todos 5 minutos para orar por los cinco pasos para recibir el bautismo del Espíritu Santo. Recuérdales los pasos:

1. Acude a Jesús con sed de él y creyendo en él.
2. Arrepiéntete.
3. Sé bautizado con agua.
4. Obedece a Dios.
5. Pide a Dios el Padre que te dé el don del bautismo del Espíritu Santo.

Pregunta: *¿Hay algo que necesiten hacer y que no hayan hecho aún para que puedan recibir plenamente el don del bautismo del Espíritu Santo?*

«¿Lucharemos con Dios en oración? ¿Recibiremos el bautismo del Espíritu Santo? Esto es lo que necesitamos y podemos tener en este tiempo. [...] Si caminamos humildemente con Dios, él caminará con nosotros» (*La oración*, cap. 9, p. 106).

Ora: «Querido Padre celestial, perdónanos por no tener sed del don que nos prometiste. Ayúdanos a pedirte cada día recibir el bautismo del Espíritu Santo. Transforma nuestros corazones para que tengamos el carácter amoroso de Jesús. Haznos testigos valientes de Cristo. En su nombre, amén».

RETO VOLVER AL ALTAR – Principio 4

Cada día, pidan un nuevo bautismo del Espíritu Santo y estén receptivos para recibirlo. Pongan en práctica la recepción de este don por fe, no por emociones. **Signa la dirección del Espíritu y sigan orando cada día por recibir un nuevo bautismo.**

«Todos los que consagran su alma, cuerpo y espíritu a Dios, recibirán constantemente una nueva medida de fuerzas físicas y mentales. Las inagotables provisiones del Cielo están a su disposición. Cristo les da el aliento de su propio espíritu, la vida de su propia vida. El Espíritu Santo despliega sus más altas energías para obrar en el corazón y la mente. La gracia de Dios amplía y multiplica sus facultades y toda perfección de la naturaleza divina los auxilia en la obra de salvar almas. Por la cooperación con Cristo, son completos en él, y en su debilidad humana son habilitados para hacer las obras de la Omnipotencia» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 86, p. 783).

**Cada día...
Ama a tu familia de
manera sacrificial**

Sobre Juan el Bautista, está escrito: «Irás delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto» (Lucas 1: 17).

Testimonio del autor

En 1999, en una fría noche de Míchigan, oí el llamado de Elías a volver mi corazón hacia mis hijos. Ese llamado no lo oí en una predicación, durante un sermón, desde un púlpito o leyendo un libro: lo oí a través de las lágrimas de mis hijos.

Yo estaba recogiendo mis papeles y mi maletín para salir de la casa con destino a una importante junta de planificación para ampliar la iglesia. Iba con prisa, y mis hijos, Jason y Julie, que tenían seis y tres años respectivamente, me oyeron alistándome para irme. Entonces vinieron corriendo hasta mí y me preguntaron: —Papá, ¿adónde vas?

—A una reunión —les respondí.

—Papá, quédate en casa esta noche —me suplicaron—, siempre te estás yendo. Ya nunca juegas con nosotros...

Me agaché para darles rápidamente un beso y un abrazo a cada uno, y sus pequeños brazos me rodearon fuertemente. Cuando intenté enderezarme de nuevo, no me soltaron. Se colgaron de mí con desesperación. Estaban intentando que su padre, que siempre tenía tantos compromisos fuera de casa, se quedara con ellos. Tuve que despegar sus bracitos de mi cuello con gentileza, para poder irme.

—Solo esta noche, papá, por favor, quédate en casa — insistieron.

Pero yo salí de la casa y cerré la puerta detrás de mí.

Mientras me dirigía hacia la acera que estaba llena de nieve, la imagen de mis hijos llorando y abrazándome me daba vueltas en la cabeza y me pesaba en el corazón. Cuando avanzaba trabajosamente por la nieve camino a la iglesia, Dios le habló a mi corazón. Me llamó por mi nombre. Yo me detuve en seco. Esa noche, mientras la nieve caía a mi alrededor, Dios me llamó a volver a mis hijos. Y lo hizo por medio de los llantos y del amor de ellos: «Papá, por favor, quédate en casa».

Para mí, ese fue un llamado muy difícil. A menudo solía pasar fuera de casa siete noches por semana, ayudando a otras personas mientras descuidaba a mis propios hijos. A pesar de que era un llamado doloroso, era también un llamado de misericordia, que sanó mi relación con Jason y Julie.

A partir de aquel día, empecé a decir no a diversas solicitudes, para decir sí a mi familia. ¡Pero no fue fácil! Dios me ayudó a empezar a apartar tiempo para estar con cada uno de mis hijos y con mi esposa, April. Empecé a dar prioridad a nuestro tiempo juntos como familia.

Al principio, mis hijos no estaban interesados en pasar tiempo conmigo, porque les había dicho que no demasiadas veces a sus peticiones de jugar juntos. A menudo me sentía como un fracasado, pero el llamado de Elías viene con un poder sanador de parte del Señor. El Señor ayudó a mis hijos a perdonarme y, literalmente, volvió mi corazón a ellos y sus corazoncitos a mí. ¡Alabado sea Dios!

Juan, con el mismo poder que el Espíritu Santo le dio a Elías, prepare a un pueblo para la llegada del Mesías. Al igual que había hecho Elías, Juan los llamó a un reavivamiento, predicando: «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado» (Mateo 3: 2). Al igual que Elías, Juan llamó a los corazones de los padres de vuelta a sus hijos. Hoy, se nos comisiona a nosotros a hacer lo mismo.

Juan preparó al pueblo del primer siglo para que recibieran a Jesús como el Mesías; hoy, nosotros somos llamados a preparar a un pueblo para recibir a Jesús como el Rey de reyes que volverá en las nubes de los cielos. Y la sanación de las familias es una parte vital del reavivamiento que debe tener lugar en el proceso de VOLVER AL ALTAR. El reavivamiento debe ser el latido diario de nuestros hogares; la alabanza a Dios en el altar, juntos como familia, debe ser el latido diario de nuestros hogares. Mientras nuestras familias experimentan un reavivamiento diario con Jesús por medio del culto, la lectura de la Biblia y la oración, el Espíritu de Dios nos está preparando para nuestro pronto encuentro con Jesús. Este es el momento de vivir el mensaje de Elías para los últimos días.

Ora: *Al comenzar a estudiar (o al prepararte para enseñar) este principio de VOLVER AL ALTAR pide a Dios que te dé*

nuevos ojos para ver las necesidades de los miembros de tu familia. Ora para que te muestre cómo amar y servir intencional y sacrificialmente a cada miembro de tu hogar, y cómo llamarlos, junto contigo, de vuelta al altar mediante el culto diario.

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MUESTRA INTERÉS

1. Di: *Pensad en un canto que describa bien la semana que acabáis de tener. Compartid el título del canto con el resto del grupo y comentad por qué lo habéis elegido.*
2. Pregunta: *¿Cuáles son los principios de VOLVER AL ALTAR que hemos aprendido hasta ahora?*
 - **Principio 1: Ven a Jesús tal como estamos.**
 - **Principio 2: Honrar a Jesús como Señor.**
 - 1ª parte: Pedir a Dios que nos despierte cada mañana para pasar un tiempo sin prisas ni apuros a solas con él.
 - 2ª parte: Cada mañana, hacer que nuestra máxima prioridad sea centrarnos en quién es Jesús y en lo que ha hecho por nosotros. Después, rendirle a él todo lo que somos y todo lo que tenemos, incluidas nuestras actitudes y nuestros aparatos electrónicos, porque él es el Señor.
 - 3ª parte: Por el poder de Jesús, quien vive en nosotros por fe, permitir que sea él quien conduzca todo lo que decidamos hacer a lo largo del día.
 - **Principio 3: Descubrir a Jesús a través de la Palabra escrita y la oración.**
 - **Principio 4: Recibir cada día un nuevo bautismo del Espíritu Santo.**

3. Haz grupos de dos. Pregunta: ¿Cómo os ayudó Dios a poner en práctica el reto de la semana pasada, de pedir y recibir cada día el bautismo del Espíritu Santo? Permite de 2 a 3 minutos para que cada pareja converse, y después pregunta al grupo si alguien desea compartir lo que hizo Dios en su vida tras haber aceptado el reto.

CONECTA

1. *Divide a los participantes en grupos de dos. Que comenten entre ellos sus respuestas a la pregunta: ¿Cuál es tu recuerdo familiar preferido y por qué?*
2. Pregunta: *¿Qué ingredientes forman un buen recuerdo familiar? ¿Qué creéis que desea hacer Dios con nuestras familias antes de que Jesús regrese para llevarnos a casa?*

Hoy hablaremos de cómo amar a nuestra familia de una manera sacrificial.

DESCUBRE

Ora: *«Querido Padre que estás en los cielos, gracias por nuestras familias. En ellas se puede encontrar tanto el mayor amor como el mayor odio, por eso te damos las gracias porque tú eres quien sana cada herida. Abre nuestros corazones para que recibamos lo que el Espíritu Santo quiere enseñarnos por medio de tu Palabra. En el nombre de Jesús, amén».*

Cómo amar a tu familia de manera sacrificial

Leer: Romanos 13: 8.

Pregunta: *¿Qué tipo de deuda nos llama Dios a tener? (No deber nada a nadie excepto el amarnos los unos a los otros).*

Leer: Efesios 4: 29-32.

Pregunta: *¿Qué filtro deberíamos usar en todas nuestras conversaciones con otras personas? (Decir únicamente cosas que edifiquen).*

Pregunta: *¿Qué debemos hacer con la amargura y el resentimiento? (Quitarlos de nosotros).*

Pregunta: *¿Hasta qué punto tenemos que perdonarnos los unos a los otros? (De la misma manera que Dios nos perdonó a nosotros en Cristo).*

Leer: Mateo 5: 23-24.

Pregunta: *¿Cómo deberíamos aplicar este pasaje a nuestro tiempo personal de culto familiar? (Busquemos la reconciliación antes del culto siempre que sea posible. Si le hemos hablado duramente a nuestro cónyuge o a uno de nuestros hijos, o si hemos hecho algo que hirió a alguno de ellos, los corazones de la familia no estarán en sintonía con nosotros durante el culto. Pero si antes de empezar el culto familiar pedimos perdón e intentamos arreglar lo que hayamos hecho mal, seguramente estarán más receptivos a nuestro liderazgo).*

Leer: Efesios 6: 12.

Pregunta: *¿Contra quién es realmente nuestra lucha cuando hay conflictos familiares en el hogar? (Nuestra lucha es contra poderes espirituales y huestes de la maldad. Reconocer quién es el verdadero enemigo y recordar que tanto nosotros como nuestros familiares estamos en el bando vencedor hará una gran diferencia a la hora de ayudarnos a perdonar y solucionar conflictos).*

Pregunta: *¿Qué hacéis cuando sentís que no podéis perdonar a un miembro de la familia?*

Leer: Ezequiel 36: 26-27.

Pregunta: *¿Quién lleva a cabo esa cirugía de corazón, vosotros o alguien más? ¿Cuántas promesas nos da Dios en este pasaje bíblico?* (Dios es el único que puede llevar a cabo esa operación quirúrgica. Y nos hace entre 6 y 9 promesas en este pasaje, dependiendo de la traducción de la Biblia que estemos leyendo).

Pedid a Dios que haga una operación en vuestro corazón para quitar de él toda la amargura hacia alguna persona en concreto. Pedid que os libere del resentimiento, que os dé un nuevo corazón lleno de amor y perdón, y que os inunde con el Espíritu Santo.

Leer: Efesios 5: 21-33.

Pregunta: *¿En qué sentido el versículo 21 es la clave del matrimonio cristiano?* (Someternos el uno al otro por reverencia a Cristo es crucial. Este consejo provee el contexto del resto de los consejos del pasaje. Si lo seguimos, todo deseo de supremacía que podamos tener el uno sobre el otro será abandonado en obediencia a Cristo).

Pregunta: *¿Qué consejo da Dios a las esposas en los versículos 22 a 24? ¿De qué manera el versículo 23 constituye un resumen de ello?* (Ama a tu esposo con respeto).

Pregunta: *¿Qué consejo da Dios a los esposos en los versículos 25 a 29? ¿De qué manera el versículo 25 constituye un resumen del rol del esposo?* (Ama a tu esposa de manera sacrificial, así como Cristo amó a la iglesia y se entregó a sí mismo por ella).

Leer: Malaquías 4: 5-6.

Pregunta: *¿Qué dos promesas hace Dios a los padres y a los hijos en los últimos días?* (Dios promete que hará volver los corazones de los padres hacia los hijos y los corazones de

los hijos hacia los padres. Parte del plan de Dios para los últimos días es que las relaciones familiares sean restauradas).

Humillarnos ante Dios de tal manera que él pueda restaurar nuestros corazones con respecto a nuestros hijos y a nuestros padres es algo que debe suceder antes de que podamos participar del modelo de Deuteronomio para discipular a las nuevas generaciones en Cristo.

Enseñar y hablar sobre la Palabra de Dios

Leer: Deuteronomio 6: 4-6.

Pregunta: *¿Cómo nos llama este pasaje a un reavivamiento con Dios?* (Dios nos llama a amar al Señor con todo nuestro corazón).

Cuando Dios opere este reavivamiento en nuestros corazones, estaremos listos para el consejo del versículo 7.

Leer: Deuteronomio 6: 7-9.

Pregunta: *¿Quién debe enseñar a los hijos?* (Los padres debemos enseñar la Palabra de Dios a nuestros hijos).

Pregunta: *¿De qué manera deben los padres enseñar/disciplinar a los hijos?*

«Estando en tu casa».

(A la mesa comiendo, viendo videos, jugando, trabajando en un proyecto, limpiando la casa, trabajando en el jardín...).

«Andando por el camino».

Pregunta: *¿Cuándo andan juntos por el camino los padres y los hijos?* (Cuando van de compras, cuando van en auto,

cuando salen de paseo, en el camino a la escuela, en el camino a la iglesia...).

«Al acostarte».

Pregunta: *¿Qué conversaciones sobre Jesús pueden tener con sus hijos antes de que se vayan a dormir? (Tal vez preguntarles cómo les ha ido el día, cuál fue su parte favorita del día, qué fue lo peor que les sucedió, pedirles orar con ellos y por ellos...).*

«Cuando te levantes».

Pregunta: *¿Qué conversaciones para Jesús pueden tener con sus hijos al comienzo de cada día? ¿Cómo pueden hacer que su culto familiar sea más participativo e interesante? (Leed el Apéndice 3 para crear cultos familiares).*

Buscad maneras de ser ejemplos para sus hijos de cómo

- acudir a Jesús tal como están;
- rendirle culto y alabanza;
- rendirse a Jesús como Señor de sus vidas lo primero en la mañana;
- encontrar a Jesús en la Palabra de Dios y en oración;
- aplicar la Palabra de Dios a su vida;
- pedir y recibir cada día un nuevo bautismo del Espíritu Santo.

No olvidéis orar cada día para que Dios bendiga a vuestros hijos.

«Ata» la Palabra de Dios a tus pensamientos y a tus actos

Continuemos con Deuteronomio 6: 7-9.

«Las atarás como una señal en tu mano».

Pregunta: *¿Qué creen que significa esta imagen bíblica de atar la Palabra de Dios en nuestras manos? (Nuestros actos deberían ser fieles a Dios y coherentes con su Santa Palabra).*

«Y estarán como frontales entre tus ojos».

Pregunta: *¿Qué creéis que significa que la Palabra de Dios esté como frontal entre nuestros ojos? (Que nuestros pensamientos y actitudes deberían ser fieles a la Palabra de Dios).*

Haz que la Palabra de Dios sea la bienvenida y el testigo en tu puerta

«Las escribirás en los postes de tu casa».

Pregunta: *¿Cómo podéis hacer que la Palabra de Dios sea quien dé la bienvenida y sirva de testigo para todos los que lleguen a vuestro hogar? (Posible ejemplo: poniendo una promesa bíblica en el marco de la puerta; dejando promesas bíblicas en distintas habitaciones de la casa; comparando las actividades que se hacen en esa habitación —comer, dormir, estudiar, etc.— con los textos de la Biblia dejados en ellas; escribiendo un versículo bíblico en el espejo del baño...).*

Haz que la Palabra de Dios sea la bienvenida y el testigo en la entrada a tu propiedad

«Las escribirás en [...] tus puertas».

Pregunta: *¿Qué pueden hacer para que la Palabra de Dios sea quien da la bienvenida y sirva de testigo para todos los que están en sus hogares? (Invitar a sus visitas a que se*

unan a ustedes en el estudio de la Biblia y la oración; pasear por el vecindario ofreciendo orar con los vecinos y haciéndoles saber que oran por ellos...).

¿Se hace difícil en ocasiones amar a nuestros familiares?

Dios siempre tiene amor suficiente para derramar sobre los miembros de nuestras familias que a nosotros nos resultan difíciles de amar o de perdonar. El perdón de Dios hacia nosotros nos permite extender el perdón a las personas de nuestras vidas a quienes nos cuesta perdonar. Dios es quien nos sana para que restauremos nuestros matrimonios y nuestras relaciones familiares, y esto es algo que por nosotros mismos nunca tendríamos el poder de hacer.

PONLO EN PRÁCTICA

1. Ora y pregúntale a Dios:

- ¿Qué cosas concretas necesita de mí cada uno de los miembros de mi familia inmediata para que sepan que los amo?
- ¿Qué miembro de mi familia necesita ser perdonado o que yo le pida perdón?
- ¿Cuál es el próximo paso que debo dar?

2. Escucha y cree lo que Dios te promete:

«¡Ah, Señor Jehová!, tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido. Nada hay que sea difícil para ti» (Jeremías 32:17).

«Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús» (Filipenses 4: 19).

Consideren la siguiente cita del Espíritu de Profecía:

«Una familia bien ordenada y disciplinada influye más en favor del cristianismo que todos los sermones que se puedan predicar. Una familia tal prueba que los padres han sabido seguir las instrucciones de Dios y que los hijos le servirán en la iglesia. La influencia de ellos aumenta; porque a medida que dan a otros, reciben para seguir dando. El padre y la madre hallan en sus hijos auxiliares que comunican a otros la instrucción recibida en el hogar. El vecindario en el cual viven recibe ayuda, porque se enriquece para esta vida y para la eternidad. Toda la familia se dedica a servir al Maestro; y por su ejemplo piadoso otros son inducidos a ser fieles a Dios al tratar con su grey, su hermosa grey.

La mayor evidencia del poder del cristianismo que se pueda presentar al mundo es una familia bien ordenada y disciplinada. Esta recomendará la verdad como ninguna otra cosa puede hacerlo, porque es un testimonio viviente del poder práctico que ejerce el cristianismo sobre el corazón» (*El hogar cristiano*, p. 26).

Ora: «Querido Padre, cuando piensas en nuestras familias nos recuerdas que nada es demasiado difícil para ti. Nos dices en tu Palabra que tú suplirás todas nuestras necesidades de acuerdo a tus riquezas, no a las nuestras. Rendimos a ti todos nuestros temores y preocupaciones, así como nuestras heridas más profundas, entregándote con total confianza tanto a nuestras familias como a nosotros mismos para que nos cures con tu amor. Danos tu amor, de tal manera que podamos amar a cada miembro de nuestra familia, así como tú los amas. Gracias por oír nuestra oración. En el nombre de Jesús, amén».

RETO VOLVER AL ALTAR – Principio 5

Esta semana, demos un paso más, confiando en que Dios nos ayudará a hacer aquello de lo cual nos ha convencido que debemos hacer para amar a nuestros familiares de manera sacrificial.

Cada día...
Ayudar a otros a hacer
discípulos para Jesús

«¿Me amas?» Esta es la pregunta que Jesús le hizo al apóstol Pedro cuando le estaba dando la comisión de hacer discípulos para el reino de los cielos.

«La pregunta que Cristo había dirigido a Pedro era significativa. Mencionó solo una condición para ser discípulo y servir: “¿Me amas?” dijo. Esta es la cualidad esencial. Aunque Pedro poseyese todas las demás, sin el amor de Cristo no podía ser pastor fiel sobre el rebaño del Señor. El conocimiento, la benevolencia, la elocuencia, la gratitud y el celo son todos valiosos auxiliares en la buena obra; pero sin el amor de Jesús en el corazón, la obra del ministro cristiano fracasará seguramente» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 85, p. 769).

En la Biblia leemos que Jesús dijo: «“Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente”. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo”. De estos dos mandamientos dependen toda la Ley y los Profetas» (Mateo 22: 37-40).

La base para que cada uno de nosotros podamos llegar a ser verdaderos hacedores de discípulos para Jesús es el amor. Amamos a los demás porque Jesús nos amó a nosotros primero.

Ora: *Al comenzar a estudiar (o al prepararnos para enseñar) este principio de VOLVER AL ALTAR, pidamos a Dios que nos dé el amor y la humildad que todo verdadero discípulo cristiano necesita para servir de manera sacrificial y para discipular a otros para Jesús. Recordemos que Jesús lo habría dado todo y hubiera venido a morir en la cruz solo para que uno pudiera estar en su reino.*

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MOSTREMOS INTERÉS

1. Pidamos a los miembros del grupo que se hagan mutuamente esta pregunta: Si pudieran tener en este momento cualquier cosa que pidiesen, ¿qué pedirían?
2. Repasemos los principios de VOLVER AL ALTAR que hemos aprendido hasta ahora.
 - **Principio 1: Venir a Jesús tal como estamos.**
 - **Principio 2: Honrar a Jesús como Señor.**
 - 1ª parte: Pedir a Dios que nos despierte cada mañana para pasar un tiempo sin prisas ni apuros a solas con él.
 - 2ª parte: Cada mañana, hacer que nuestra máxima prioridad sea centrarnos en quién es Jesús y en lo que ha hecho por nosotros. Después, rendirle a él todo lo que somos y todo lo que tenemos, incluidas nuestras actitudes y nuestros aparatos electrónicos, porque él es el Señor.
 - 3ª parte: Por el poder de Jesús, quien vive en nosotros por fe, permitir que sea él quien conduzca todo lo que decidamos hacer a lo largo del día.
 - **Principio 3: Descubrir a Jesús a través de la Palabra escrita y la oración.**

- **Principio 4: Recibir un nuevo bautismo del Espíritu Santo.**
 - **Principio 5: Ama a tu familia de manera sacrificial.**
3. Hagamos grupos de dos. Pregunta: ¿Cómo ayudó Dios a poner en práctica el reto de la semana pasada? (El reto consistía en dar un paso más y confiar en que Dios los ayudará a hacer aquello de lo cual los ha convencido que debían hacer para amar a sus familiares de manera consciente e intencional).
 - Permite de 2 a 3 minutos para que cada pareja converse, y después preguntemos si alguien desea compartir lo que hizo Dios en su vida tras haber aceptado el reto.

CONECTA

1. Dividamos a los participantes en grupos de dos. Demos a cada pareja un objeto pequeño que tenga un propósito conocido (por ejemplo, una herramienta, un biberón de bebé, un peine...). Permitamos que cada grupo disponga de 4 minutos para demostrar el valor de ese objeto, explicar cómo cuidarlo bien y enseñar a los demás cómo usarlo de una manera significativa.
2. Pregunta: ¿Qué fue lo que hizo o dijo la persona que lo convenció a usted de interesarse en el objeto, de querer usarlo y desear compartirlo con los demás? ¿Qué podemos aprender de esta actividad para aplicarlo a la hora de hacer discípulos para Cristo?

Hoy estudiaremos qué significa disciplinar a otros para Jesús.

DESCUBRE

Ora: *«Padre eterno, tu hijo Jesús nos llamó a hacer discípulos por todo el mundo. Por favor, envíanos tu Espíritu Santo»*

para que nos ayude a ser fieles a nuestro llamado. En el nombre de Jesús, amén».

¿Por qué deberíamos aceptar el llamado a ser hacedores de discípulos?

Llamados a ser hacedores de discípulos

Jesús tiene toda potestad en el cielo y en la Tierra (Mateo 28: 18-20) y nos manda que hagamos discípulos.

Discípulos = Hacedores de discípulos. Ambas cosas son una misma cosa.

Si hemos de ser hacedores de discípulos, debemos seguir los pasos de Jesús, el gran Maestro en el arte de hacer discípulos.

El método de Jesús para hacer discípulos

1. Leer: Lucas 6: 12-16.

Pasemos una noche en oración antes de elegir «a los doce»; en otras palabras, consciente e intencionalmente dediquemos una noche a la oración para preguntarle a Dios en quién quiere él que invirtamos nuestro tiempo para convertirlo en un discípulo de Cristo y ser su mentor. (Para saber cómo pasar una noche en oración ver el Apéndice 1).

2. Leer: Mateo 4: 18-20.

- a. Ir a visitar a potenciales discípulos al lugar donde viven o donde trabajan.
- b. Invitarlos a que nos sigan para que sigan a Jesús; a trabajar juntos mientras trabajamos para Jesús; y a participar juntos en el ministerio mientras servimos a Jesús.

- c. Entrenar a esas personas para que lleguen a ser pescadores de hombres.
3. **Leer:** Marcos 3: 13-14 y Mateo 4: 23.
- a. Invitar a nuestros discípulos a estar con nosotros. Buscar tiempo y oportunidades, a través de diferentes actividades de servicio diario, para interactuar con ellos de tal manera que observen cómo seguimos a Jesús, cómo oramos, cómo actuamos cuando estamos cansados, cuando reaccionamos, cuando nos sentimos estresados, y cómo estudiamos la Palabra de Dios.

Dice el Espíritu de Profecía que

«Fue por medio del contacto y la asociación personales cómo Jesús preparó a sus discípulos. A veces les enseñaba, sentado entre ellos en la ladera de la montaña; a veces a la orilla del mar, o andando con ellos en el camino, les revelaba los misterios del reino de Dios. No sermoneaba, como hacen los hombres hoy. Dondequiera que hubiese corazones abiertos para recibir el mensaje divino, revelaba las verdades del camino de salvación. No ordenaba a sus discípulos que hiciesen esto o aquello, sino que decía: "Seguid en pos de mí". En sus viajes por el campo y las ciudades, los llevaba consigo, a fin de que pudiesen ver cómo enseñaba él a la gente. Vinculaba su interés con el suyo, y ellos participaban en la obra con él» (El Deseado de todas las gentes, p. 126).

4. **Leer:** Lucas 9: 1-2.
- a. Indicarles que pidan a Dios que les dé poder por medio del bautismo del Espíritu Santo.

- b. Instruirlos en que, gracias al nombre de Jesús, tienen autoridad sobre todos los demonios y los poderes de las tinieblas.
- c. Enseñarles a orar por los enfermos y a sumar, a sus oraciones de fe, la educación en un estilo de vida sano y en los remedios naturales para curar la enfermedad. *(Para consejos prácticos sobre un estilo de vida sano, ver el Apéndice 6).*
- d. Enviarlos a predicar el Reino de Dios y a llevar curación a los corazones enfermos y a las almas por medio del poder de la Palabra de Dios.

Nuestro Padre discipuló a Jesús cada mañana mientras Jesús estuvo en esta Tierra (ver Isaías 50: 4). Nuestro Padre Dios y el Espíritu Santo están tan interesados en discipularnos a nosotros para que seamos hacedores de discípulos como lo estuvieron en hacerlo con Jesús mismo.

PONERLO EN PRÁCTICA

Juego «Enséñame a hacer discípulos»

1. Pidamos a los participantes que agarren hojas de papel en blanco y escriban en ellas un sencillo principio o hábito espiritual que han añadido a su rutina diaria para fomentar su relación con Jesús. Aclaremos que este principio o hábito debe ser
 - significativo para construir una relación con Jesús;
 - breve y sencillo; y
 - fácil de adoptar para cualquiera.
2. Que los participantes formen dos líneas mirándose de frente, a una distancia de 3 metros. Ambas líneas deben tener el mismo número de participantes.
3. Explicar que la persona que está frente a ellos será su «discípulo» en este juego.

4. Describir la siguiente escena: *«Hay un abismo de 300 metros de profundidad que los separa al uno del otro, y Dios los ha llamado a cada uno de ustedes para que discipulen al otro superando el abismo».*
5. A la cuenta de diez, cada participante arrugará su hoja de papel y se la lanzará al compañero, es decir, a su respectivo discípulo. (Es importante que los papeles no caigan al abismo que los separa. Si caen al abismo, ambos participantes deben trabajar juntos para recoger los papeles sin que ninguno caiga al abismo).
6. Ahora intenten discipularse de manera activa e intencional el uno al otro.
7. Destacar los siguientes pasos:
 - cada uno debe permanecer en su línea;
 - cada uno deberá leer la nota que le fue arrojada (es decir, el principio o hábito que escribió el compañero);
 - cada «hacedor de discípulos» debe explicar lo que escribió;
 - si surgen preguntas, que cada uno se las responda al otro;
 - cada hacedor de discípulos debe retar al otro a poner en práctica lo que escribió en el papel y después decir: *«Nos vemos la semana que viene».*
8. Pedir a cada pareja de hacedores de discípulos que se alejen el uno del otro como si fueran a estar lejos durante una semana, y que oren por su respectivo discípulo, para que ponga en práctica lo que compartieron con él o ella.
9. Decir: *«Ya ha pasado una semana. Sitúense de nuevo cada uno frente a su discípulo, y entablen conversación preguntándose el uno al otro: ¿Qué puede significar este gran abismo de división entre nosotros? ¿Qué tipo de cosas nos pueden separar de alguien a quien estamos intentando convertir en discípulo para Cristo? (Posibles*

respuestas: la edad, la raza, el idioma, la posición socioeconómica, el nivel educativo, etcétera).

10. Ejercicio opcional para mostrar la necesidad del bautismo diario del Espíritu Santo:
 - Entregar a los participantes un pequeño trozo de esponja y diles que ese trozo de esponja nos representa a nosotros y nuestro testimonio. A la cuenta de tres, que cada uno lance su trozo de esponja a su respectivo compañero (como podrán comprobar, no llegará demasiado lejos).
 - Ahora que vayan pasando un recipiente con agua y que cada uno empape su trozo de esponja. A la cuenta de tres, repetir la actividad (esta vez, las esponjas llegarán sin problema a sus compañeros. Precaución, quienes las agarraron pueden haberse mojado).
 - El agua es el poder del Espíritu Santo, que es lo que da eficacia al proceso de hacer discípulos.
11. Decir: *«Aunque existen obstáculos que crean abismos entre las personas, el Espíritu Santo está más que listo para tender puentes ante todo aquel que ha sido llamado a hacer discípulos. Oren para que el Espíritu Santo cubra los abismos y haga que ustedes sean testigos eficaces»*. (Haz una pausa para una oración silenciosa).
12. Decir: *«Agarren ahora una pala imaginaria para rellenar el abismo que separa las dos líneas»*. Después añadir: *«Cuando le pedimos al Espíritu Santo que nos ayude, él tiende puentes y cubre los abismos para que nada nos separe»*.
13. Ahora que el abismo ya no existe, invitar a los discípulos para que se pongan cada uno al lado del otro. Pedir que usen su imaginación para preguntar y responder: *«¿Cómo te fue el reto la semana pasada?»*.

14. Que cada uno dé al otro su testimonio sobre cómo las indicaciones que el compañero le escribió impactaron su relación con Jesús.
15. Pedir que reten a su compañero a poner en práctica de nuevo el principio, y esta vez que oren cada uno con su discípulo.
16. Que cada pareja de discípulos se separe el uno del otro, simbolizando así el tiempo que van a pasar lejos, y que después se junten de nuevo.
17. Decir al grupo: *«Vamos a imaginar que ustedes se han visto a lo largo de varias semanas y que saben que su discípulo comprende, ha personalizado y ha puesto en práctica, lo que ustedes le indicaron. Ahora reten a su discípulo para que comparta lo que aprendió de ustedes con alguno de los presentes. Noten cómo la forma en que ustedes lo disciplinaron será la forma en que ahora él o ella disciplinará a otros, por tanto, sean conscientes e intencionales».*
18. Dar unos minutos para que los hacedores de discípulos encuentren a otros compañeros de entre los participantes presentes a quienes enseñarles lo que ellos mismos acaban de aprender. Después, que oren los unos por los otros.
19. Invitar a cada discípulo a buscar de nuevo a su hacedor de discípulos (su compañero) original. Pedirles que se pregunten el uno al otro: ¿Qué tal te fue al compartir lo que yo te enseñé con otra persona?
20. Explicar: «Con el tiempo, ustedes quieren ver que los principios de discipulado que enseñan van
 - de la cabeza (el entendimiento)
 - al corazón (el deseo)
 - a la mano (la puesta en práctica)
 - y a los pies (el movimiento para ir a contárselo a otros)».

21. Invitar a todos a que formen grupos de cuatro.
Preguntar: ¿Cuánto de este proceso de discipulado están actualmente llevando a cabo con otras personas?
Permitir de 2 a 4 minutos y pedir algunos voluntarios para que compartan sus respuestas. Una vez más, reafirmar la importancia del proceso bosquejado.
Compartir, si es posible, un breve testimonio personal.
22. Invitar a todos los participantes a que se arrodillen humildemente ante Jesús.
23. Hacer el llamado: *¿Quién quiere ser más intencional en hacer discípulos? ¿Quién está dispuesto a una noche o un día de oración para pedirle a Dios que le haga saber a quién debe ir a discipular? Si están dispuestos a aceptar este reto, arrodíllense humildemente conmigo ante nuestro Señor Jesucristo y oremos para que él nos dé el poder y la fuerza para llevar a cabo aquello que nos ha llamado a hacer.*

Orar: *«Querido Padre que estás en el cielo, nos queda poco tiempo para cumplir la orden de nuestro Salvador de ir a hacer discípulos en todo el mundo. Hemos dado a otros información sobre Jesús, sin embargo, hemos hecho pocos discípulos para Jesús. Perdónanos por no haber estado dispuestos a pagar el precio de ir y hacer discípulos para el Reino. Hacer discípulos nos cuesta nuestro tiempo (y a veces sentimos que tenemos tantas cosas que hacer); nos cuesta salir de nuestra zona de confort (y a veces estamos tan cansados); nos cuesta incluso nuestra reputación (cuando el Espíritu Santo nos envía a alguien a quien no queremos ir). A Jesús le costó la vida lograr que nosotros pudiéramos VOLVER AL ALTAR para discipularnos. Envíanos tu Espíritu Santo para que nos dé el poder para hacer discípulos de Jesús que caminen con él, hablen con él y lo compartan con todo el corazón. En el nombre de Jesús te lo pedimos, amén».*

RETO VOLVER AL ALTAR – Principio 6

Ser intencionales en hacer discípulos para Jesús. Dedicar una noche a la oración para preguntarle a Dios a quién desea que vayamos, para convertirlo en discípulo de Cristo. Orar e ir a compartir con esa persona.

Recordar que:

«Sólo el método de Cristo será el que dará éxito para llegar a la gente. El Salvador trataba con los hombres como quien deseaba hacerles bien. Les mostraba simpatía, atendía a sus necesidades y se ganaba su confianza. Entonces les decía: “Seguidme”. Es necesario acercarse a la gente por medio del esfuerzo personal. Si se dedicara menos tiempo a sermonear y más al servicio personal, se conseguirían mayores resultados. Hay que aliviar a los pobres, atender a los enfermos, consolar a los afligidos y dolientes, instruir a los ignorantes y aconsejar a los inexpertos. Hemos de llorar con los que lloran y regocijarnos con los que se regocijan. Acompañada del poder de persuasión, del poder de la oración, del poder del amor de Dios, esta obra no será ni puede ser infructuosa» (*El ministerio de curación*, p. 102).

EL CAMINO DE VUELTA ALTAR — PRINCIPIO 7

Cada día... **Vivir la misión de Dios para ti**

Cuando éramos niños, soñábamos con lo que nos gustaría ser de grandes. Vamos a detenernos un instante para pensar en nuestros sueños de infancia. ¿Alguno de esos sueños se hizo realidad en tu vida?

Así como Dios nos dio a cada uno preciosos sueños cuando éramos niños, hoy el Señor sigue teniendo sueños aún más preciosos para nuestras vidas.

No importa dónde hayamos estado ni qué hayamos hecho; no importa la edad que tengamos, género o nivel de formación académica; no importa dónde vivamos ni qué cualificaciones tengamos; si estamos dispuestos, Dios nos usará.

«Cristo confía “sus bienes” a sus siervos: algo que puedan usar para él. Da “a cada uno su obra”. Cada uno tiene su lugar en el plan eterno del cielo. Cada uno debe trabajar en cooperación con Cristo para la salvación de las almas. Tan ciertamente como hay un lugar preparado para nosotros en las mansiones celestiales, hay un lugar designado en la tierra donde tenemos que trabajar para Dios» (*Palabras de vida del gran Maestro*, cap. 25, p. 266-267).

Sí, Jesús tiene una **misión** especial solo para nosotros. Como dijo en una ocasión David Livingstone, el famoso médico, explorador y misionero británico en África: «Si una comisión de un rey terrenal se considera un honor, ¿cómo

se puede considerar un sacrificio a una comisión de un rey celestial?»

Orar: *Al comenzar a estudiar (o al prepararnos para enseñar) este último principio de VOLVER AL ALTAR, pidamos a Dios que te dé valentía para salir de nuestra zona de comodidad a hacer esa «obra» en la que él nos está llamando a servirle. Si bien todos y cada uno de nosotros tenemos ciertos dones y fortalezas, recordemos que no se trata de estar cualificado; se trata de que hemos sido llamados. Dios cualifica a todos aquellos a los que llama y que, con humildad, confían en él.*

Guía para líderes de Grupos Pequeños

MOSTREMOS INTERÉS

1. Preguntar al Grupo Pequeño: ¿Qué principio del discipulado de los vistos hasta ahora es más significativo para ustedes y por qué?
2. Repasar los principios de VOLVER AL ALTAR que hemos aprendido hasta ahora.
 - **Principio 1: Venir a Jesús tal como estamos.**
 - **Principio 2: Honrar a Jesús como Señor.**
 - 1ª parte: Pedir a Dios que nos despierte cada mañana para pasar un tiempo sin prisas ni apuros a solas con él.
 - 2ª parte: Cada mañana, hacer que nuestra máxima prioridad sea centrarnos en quién es Jesús y en lo que ha hecho por nosotros. Después, rendirle a él todo lo que somos y todo lo que tenemos, incluidas nuestras actitudes y nuestros aparatos electrónicos, porque él es el Señor.
 - 3ª parte: Por el poder de Jesús, quien vive en nosotros por fe, permitir que sea él quien

conduzca todo lo que decidamos hacer a lo largo del día.

- **Principio 3: Descubrir a Jesús a través de la Palabra escrita y la oración.**
 - **Principio 4: Recibir cada día un nuevo bautismo del Espíritu Santo.**
 - **Principio 5: Ama a tu familia de manera sacrificial.**
 - **Principio 6: Ayudar a otros a hacer discípulos para Jesús.**
3. ¿Cuál fue el reto de la semana pasada? (Tomar la idea del juego «Enséñame a hacer discípulos» y ponerla a los pies de Jesús, orando al respecto para poder llevarla a la práctica. Preguntar a Dios en oración a quién desea él que vayamos a ayudar a convertirse en hacedor de discípulos. Ir a compartir con esa persona).
 4. Hacer grupos de dos. Pregunta: ¿Cómo os ayudó Dios a poner en práctica el reto de la semana pasada? Permitir de 2 a 3 minutos para que cada pareja converse, y después preguntar si alguien desea compartir lo que hizo Dios en su vida tras haber aceptado el reto.

CONECTA

1. Forma grupos de dos. Decir: *«Imaginen que un multimillonario les dijera que les va a construir la casa de sus sueños en cualquier lugar del mundo que ustedes elijan, que él correrá con todos los gastos y que, además, tendrá un terreno de 4 hectáreas. ¿Qué le responderían?»*. Permitir que conversen de dos en dos.
2. Después de 2 minutos hablando de dos en dos, preguntar si alguien quisiera compartir su respuesta con todo el grupo.
3. Preguntar: Si bien puede ser muy divertido soñar con la casa en la que sería un sueño vivir, ¿qué tipos de sueños creen que tiene Dios para ustedes?

4. Preguntar: Sabemos que Dios tiene algo especial preparado para nosotros en el cielo, pero ¿nos tomamos tiempo para descubrir qué es lo que Dios ha soñado que hagamos aquí y ahora, antes de que venga a buscarnos para llevarnos con él al cielo?

Hoy hablaremos de nuestro llamado, que es único y especial. Dios tiene una misión para sus vidas y para la mía. Hay una razón por la cual nos ha escogido para que vivamos ahora en su servicio.

DESCUBRE

Ora: *«Querido Dios, nuestro Creador, tú has creado los cielos y la tierra con una belleza ilimitada. Nos creaste a nosotros para que fuéramos tus hijos, cada uno tan único y especial. Ayúdanos a descubrir los sueños y los planes que tienes para nuestras vidas. Por favor, Padre, no permitas que perdamos el santo propósito para el cual nos has traído a este mundo. Muéstranos cómo vivir y cómo servirte ahora, hoy. Muéstranos cómo pueden ser usadas nuestras vidas para tu Reino, y para darte gloria y honor. En el nombre de Jesús, amén».*

¿Qué sabe Dios de ti?

Leer: Salmo 139: 1-6, 13-15.

Teniendo en cuenta este pasaje, haz una lista de todas las cosas que Dios sabe de **ti**.

Leer: Salmo 139: 16 y Efesios 2: 10.

¿Qué cosas estaban escritas en el libro de Dios? ¿Qué ha planeado Dios para ti de antemano? (Todos los días de tu vida, Dios los tiene escritos; desde antes de que nacieras, él planificó buenas obras para que anduvieras en ellas. Dios tiene una misión para **ti**).

Veamos para qué nos ha creado Dios y cómo cada uno de nosotros podemos servirle ahora mismo de manera única y especial.

Descubriendo la misión de Dios para cada uno

Actividad: Preguntas para descubrir dónde podemos servir a Dios.

Oremos humildemente antes de seguir con la actividad.

Rindamos completamente nuestras vidas a Jesús.

Pidámosle a Dios que envíe su Espíritu Santo para guiarnos en este proceso.

1. ¿Cuáles son mis dones espirituales?

Hacer una lista de todos los dones espirituales que creamos que tenemos. Rodear con un círculo de 3 a 5 dones que consideremos más claros en nosotros.

- 1 Corintios 12: 4-11
- Romanos 12: 6-8, 13
- Efesios 4: 11-12
- 1 Pedro 4: 9-11
- Éxodo 31: 1-5

2. ¿Cuándo sentí más...

- libertad para ser quien Dios quiere que sea?
- seguridad para servir a la gente que amo, ayudándolos en cuestiones que me importan y de una manera en que se ponen en marcha mis dones naturales?
- gozo?
- que Dios me estaba usando?
- respuestas positivas de la gente tras mi servicio (en el sentido de que los vi acercarse más a Dios)?

Comenta de forma breve tres ocasiones de tu vida en las que estas cinco características estuvieron presentes.

3. **¿A quién me gustaría ayudar?**

Haz una lista de los tipos de personas a los que más te sientes inclinado a ayudar. Rodea con un círculo los 3 a 5 tipos principales.

4. **¿Qué asuntos me importan?**

Haz una lista de cosas que te parece que no reciben suficiente atención (lo cual te desagrada mucho). O haz una lista de cosas con las que te apasiona lidiar.

5. **¿Qué ven los demás en mí?**

Envía tus respuestas a las cuatro preguntas anteriores a cinco personas cercanas que cumplen los siguientes requisitos:

- Te conocen bien.
- Les importas y se preocupan por ti.
- Caminan con Dios.
- Tienen discernimiento.
- Están dispuestas a pasar tres días orando y reflexionando en tus respuestas y a responderte la siguiente pregunta: «¿De qué formas concretas crees que puedo servir mejor a Dios con mis dones, centrándome en personas y asuntos que realmente me importan?».

Orar para que la influencia que las respuestas de estas personas tengan sobre nosotros sea positiva. Busquemos la sabiduría divina de la que nos habla Santiago 1: 5-8. Demos pasos de fe para servir a Dios de la manera que Dios nos está llamando a servirle.

Viviendo la oración de Jesús por la mies

Reflexionar sobre Mateo 9: 35-38.

- Versículo 35: Jesús enseñaba, predicaba el evangelio y sanaba. Estas tres cosas iban juntas.
- Versículo 36: Jesús veía a la gente y sentía compasión por todos ellos.
- Versículo 37: Jesús veía que la mies (la cosecha) era mucha, pero los obreros eran pocos.
- Versículo 38: Jesús les dijo a sus discípulos que rogaran al Señor de la mies para que *ekballo*; eso significa que lanzara/arrojara/moviera/enviara obreros a su mies.

Mateo 10: 16: Jesús no solo nos llama a orar para que el Señor de la mies envíe a otros obreros, sino que también nos dice que nos envía a nosotros: nosotros mismos debemos ir a la mies. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos darán buenas dádivas y nos enviarán sin miedo a cumplir su misión con fidelidad.

Actividad de cierre: «Yendo a la mies»

- **Compartir:** Hemos aprendido que Jesús quiere enviarnos a todos y cada uno de nosotros a su mies (cosecha). Quiere «arrojarnos/lanzarnos/movernos/enviarnos» a la misión que ha soñado para nosotros.
- **Instrucciones:** Que todos agarren una hoja en blanco y escriban en ella una misión que los saques de su zona de comodidad y que creen que Dios los está llamando a cumplir. Puede tratarse de dar su testimonio a un vecino, de hacer amistad con alguien que es un tanto abusivo en el trabajo o en la universidad, o de algo mucho más atrevido como dejar un empleo e ir a un lugar lejano para hacer discípulos.

- Después de que todos hayan escrito, invitarlos a unirse formando un círculo con cada uno mirando hacia afuera del círculo. Pedirles que arruguen la hoja de papel que acaban de escribir formando una bola bien apretada. Después, que arrojen el papel tan lejos del círculo como les sea posible.
- **Pregunta:** ¿Alguno de ustedes desearía compartir con todo el grupo la misión que escribió?
- Tras unas cuantas respuestas, pedir a todos aquellos que estén dispuestos a salir de su zona de comodidad, que vayan a recoger su papel y que se tomen 5 minutos para orar de manera privada a Jesús, pidiéndole que los envíe a la misión que él ha soñado y planificado para ellos desde antes incluso que nacieran.
- Pasados los 5 minutos, cantar algún corito y orar juntos.

***Ora:** «Querido Padre que estás en el cielo, gracias por llamarnos para que sigamos a tu Hijo como discípulos suyos. Nos rendimos a Jesús para que sea Señor de nuestra vida y pedimos que él nos envíe a la mies donde él considere que debemos ir. Danos coraje para obedecer inmediatamente cuando nos llame a nuestra misión en favor del evangelio. En el nombre de Jesús, amén».*

RETO VOLVER AL ALTAR – Pricipio 7

Responder las preguntas de la actividad «Descubriendo la misión de Dios para cada uno» y pedir la opinión de familiares y amigos que cumplan los requisitos mencionados. Orar sobre los resultados, para que sea Dios quien guíe todo el proceso. Decidir salir a servir dondequiera que Dios nos envíe.

Para terminar, recordemos que...

«No tiene límite la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, deja obrar al Espíritu Santo en su corazón, y vive una vida completamente consagrada a Dios. Con tal que los hombres estén dispuestos a soportar la disciplina necesaria, sin quejarse ni desmayar por el camino, Dios les enseñará hora por hora, día tras día. Él anhela revelar su gracia. Con tal que los suyos quieran quitar los obstáculos, él derramará las aguas de salvación en raudales abundantes mediante los conductos humanos. Si los hombres de vida humilde fuesen estimulados a hacer todo el bien que podrían hacer, y ninguna mano refrenadora reprimiese su celo, habría cien personas trabajando para Cristo donde hay actualmente una sola» (*El Deseado de todas las gentes*, cap. 25, p. 222).

Y, lo que sea que hagamos, mantengamos la sencillez en todo. Menos predicación y más enseñanza; y más tiempo en el estudio de la Biblia.

«Debe haber menos predicación y más enseñanza. [...] He visto que, a medida que nos acerquemos al fin, habrá en estas reuniones menos predicación, y más estudio de la Biblia. Habrá por todo el terreno pequeños grupos, con la Biblia en la mano, y diferentes personas dirigirán un estudio de las Escrituras de una manera libre y en tono de conversación. Tal era el método por el cual Cristo enseñaba a los discípulos» (*Obreros evangélicos*, p. 423).

*«No depende del ejército, ni de la fuerza, sino de mi
Espíritu, dice el Señor todopoderoso»
(Zacarías 4: 6, DHH).*

El siguiente paso

¿Y si vivieras como un discípulo de Jesús?

Preguntar al grupo:

- *Si vivieran cada día como discípulos de Jesús, ¿cuál sería el resultado? (Esperemos las respuestas).*
- *¿Qué le gustaría a Dios hacer con nosotros como grupo, para que demos el siguiente paso?*

Orar de dos en dos, y después hacer una oración colectiva, preguntándole a Dios qué le gustaría hacer con el grupo. Después de orar, pidamos a los participantes que comenten a viva voz sus ideas. Hacer planes en consonancia con lo que Dios esté revelando al grupo.

Dios quiere que hagamos discípulos a...

- **Noés**, que construirán lo que nunca antes se ha construido.
- **Abrahames**, que dejarán sus países para ir a la tierra que Dios les mostrará.
- **Josés**, que se negarán a faltar a sus principios morales, y a quienes Dios confiará sueños de liderar naciones.
- **Moiseses**, a los que Dios reeducará de adultos para que conduzcan a su pueblo adonde él quiere llevarlo.
- **Bezaleeles**, quienes diseñarán y construirán lo que el ser humano es incapaz de imaginar.
- **Josué**, que se atreverán a orar para que el sol se detenga.
- **Déboras**, que liderarán al pueblo de Dios con sabiduría de lo alto.

- **Samueles**, que oirán la voz de Dios en la niñez, lo conocerán y llamarán a su pueblo a ser fieles al Señor.
- **Ruts**, que se negarán a permitir que la pérdida las defina, amarán a la persona que Dios provea para ellas y dejarán un legado de fe.
- **Jobs**, hombres y mujeres de negocios que serán fieles a Dios tanto en la abundancia como en tragedias y catástrofes, y que proveerán para las viudas y los huérfanos.
- **Elías**, que confrontarán la maldad en los niveles más altos de la sociedad, llamarán a las naciones al arrepentimiento, pedirán que caiga fuego del cielo, levantarán a Eliseos y cruzarán ríos en seco.
- **Eliseos**, que tomarán el manto en su juventud, golpearán las aguas del Jordán, cruzarán en seco y guiarán a los poderosos a conocer a Dios.
- **Davides**, que se enfrentarán a gigantes y los vencerán, y liderarán a hombres poderosos.
- **Isacares**, que conocerán los tiempos y qué es lo que debería hacer Israel.
- **Jonases**, que dejarán de esconderse de Dios y serán enviados a llamar a ciudades enteras al arrepentimiento, para que se vuelvan al Señor.
- **Jeremías**, que profetizarán la verdad, aunque la gente no quiera oírla.
- **Danieles**, que no se comprarán ni se venderán, que permanecerán fieles a Dios a cualquier costo, que defenderán el nombre de Dios frente a multitudes, liderarán naciones y aconsejarán a jefes de estado, hacienda discípulos en altas esferas para que conozcan a Dios y caminen con él.
- **Esteres**, que se presentarán ante las grandes autoridades de la tierra y arriesgarán sus vidas para ayudar a salvar al pueblo de Dios.

- **Marías**, que se sobrepondrán al ridículo en su adolescencia y serán capaces de decir: «Aquí está la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra».
- **Marías Magdalenas**, que serán transformadas de mujeres de la noche en mujeres de la luz, que se defenderán únicamente con el poder de Dios y serán curadas por su presencia.
- **Andreses**, que llevarán buscadores de la verdad a los pies de Jesús de manera discreta y continua.
- **Pedros**, que dejarán sus barcas para unirse a Jesús caminando sobre el agua.
- **Viudas** que darán todo lo que tienen para Jesús.
- **Lidias**, empresarias que tendrán un corazón para servir y un hogar para la hospitalidad.
- **Bernabés**, que darán ánimos a los desanimados y serán mentores de futuros campeones para Cristo.
- **Lucas**, que junto con su labor de médicos realizarán una labor misionera.
- **Josés de Arimatea**, hombres ricos que lo arriesgarán todo por Cristo y que usarán su influencia para el Reino
- **Susanas**, que serán testimonios ambulantes de redención, que seguirán a Jesús dondequiera que vaya y apoyarán el ministerio con sus recursos.
- **Pablos**, que sufrirán y sacrificarán su comodidad y su seguridad para llevar el evangelio a aquellos que nunca han oído hablar de Jesús, que lo arriesgarán todo para ser apóstoles en lugares inhóspitos, que escribirán lo que deba ser escrito y proclamarán la libertad aun a costo de su propia vida, por el beneficio de los que están en la oscuridad.

Apéndice 1

Noche de oración

El ejemplo de Jesús

«En aquellos días él fue al monte a orar, y pasó la noche orando a Dios. Cuando llegó el día, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los cuales también llamó apóstoles: Simón, a quien también llamó Pedro, su hermano Andrés, Jacobo y Juan, Felipe y Bartolomé, Mateo, Tomás, Jacobo, hijo de Alfeo, Simón llamado Zelote, Judas hermano de Jacobo, y Judas Iscariote, que llegó a ser el traidor» (Lucas 6: 12-16).

«El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo» (1 Juan 2: 6).

Reto

Jesús pasó una noche en oración antes de escoger a sus doce discípulos. Dedicar una noche de oración para alabar a Dios y pedir que nos dé su dirección con respecto a estas dos preguntas:

1. Padre, ¿a quién quieres que vaya a hacer discípulo para Cristo en este momento?
2. Señor, ¿cómo quieres que conduzca mi ministerio/vida en este momento?

Consejos para la noche de oración

- Acudir ante la presencia de Dios con acción de **gracias**. Repasar todas las formas en que Dios ha estado obrando en nuestra vida y dar las gracias por todas esas bendiciones (ver Salmo 100: 4).
- **Alabar** a Dios por quien él es. ¿Cómo se te ha revelado Dios? Darle Gloria por su carácter, su poder y su Reino (ver Salmo 100: 4).

- **Entregarse** por completo a Jesús como nuestro Señor (ver Mateo 28:18 y Filipenses 2: 5-11). Entregar:
 - Todo lo que somos como persona (identidad, éxitos, fracasos...).
 - Todo lo que tenemos (tiempo, talentos, recursos materiales y influencia).
 - Nuestras actitudes.
- **Confesar** todos los pecados y **pedir** el perdón de Dios (Salmo 51:10-12 y 1 Juan 1: 9).
- Invitar a Dios para que ayude a reconocer y abandonar pecados o patrones pecaminosos que, a pesar de seguirlos confesando, no se abandonan (ver Hechos 2: 38-39). Arrepentirse de esos pecados. Si no sentimos arrepentimiento por ellos, orar, reclamando las promesas de Ezequiel 36: 25-27.
- **Pedir** a Dios que nos dé:
 - El bautismo del Espíritu Santo (Lucas 11: 11-13 y Hechos 1: 4-5).
 - Sabiduría para discernir a quién el Señor nos pide que vayamos a hacer discípulo ahora (Isaías 30: 21). Orar: «Señor, ¿a quién deseas que vaya a buscar para que sea un hacedor de discípulos que participe en la misión que nos has encomendado para estos tiempos finales? (Santiago 1: 5-8)».
 - Dirección sobre cómo Dios quiere que dirijas tu vida/ministerio ahora (Proverbios 3: 5-6).
- **Esperar** con expectativa (Jeremías 33: 3; Salmo 25: 4-5; Salmo 46: 10).
- **Poner** a prueba nuestras conclusiones con la Palabra de Dios (Isaías 8: 20). Preguntar: «Señor, ¿hay algo en tu Palabra que me debe hacer poner en tela de juicio mis conclusiones o que las confirme?».
- **Dar gracias** a Dios porque pasó la noche en oración con nosotros (1 Tesalonicenses 5: 18).

Sugerencias

- Pedir a amigos y/o familiares que oren por ti en este momento.
- Jesús pasó una noche en oración. No sabemos cuántas horas fueron, solo sabemos que fue «una noche». No nos estresemos sobre cuán larga o cuán corta debe ser nuestra «noche» de oración; simplemente, dejemos el tiempo en manos de Dios y permitamos que el Espíritu Santo nos guíe para saber cuándo terminar. Dios conoce nuestros límites mejor incluso que nosotros mismos.
- Estos consejos solo son una herramienta. Sometamos esta herramienta a la conducción del Espíritu Santo para que él la adapte como considere necesario.

Apéndice 2

Cómo compartir nuestro testimonio personal

Analizar el testimonio del apóstol Pablo leyendo Hechos 21: 39-22: 21, Filipenses 4: 10-13 y 1 Pedro 3: 15-17.

Una forma sencilla de enfocar tu testimonio personal (la historia entre Jesús y tú) es prepararla en tres partes:

1. **Antes de Cristo.** Describe brevemente cómo era tu vida antes de que te entregaras a Cristo como tu Salvador personal. Cuenta qué faltaba en tu vida. No hagas que tu pasada vida de pecado parezca glamurosa.
2. **Cómo conociste a Cristo.** Cuenta cómo intervino Cristo en tu vida. ¿Cómo logró captar tu atención? ¿Cómo te llamó a ir a él? Incluye un versículo o un pasaje de la Biblia si es posible.
3. **Cómo te está cambiando Jesús.** Habla de la diferencia que ha hecho Jesús en tu vida. ¿Por qué lo amas y lo sirves? ¿Qué ha hecho él por ti? Las personas que escuchen tu testimonio necesitan ver algo nuevo en tu experiencia espiritual. Habla de la diferencia que Jesús está haciendo en tu experiencia diaria hoy. ¿Qué tienes en tu caminar con Cristo que otros necesitan tener también? Esta debería ser la parte más dulce de tu testimonio.

Escribe tu testimonio. Asegúrate de incluir al menos dos textos de las Escrituras.

Puedes preparar tres versiones diferentes:

- La versión «ascensor», de un minuto de duración. En otras palabras, un testimonio que puedes dar durante un minuto en un ascensor.

- La versión «cáscara de nuez», de cinco minutos de duración. Destacando las «nueces», es decir, los puntos esenciales.
- La versión de 10 a 15 minutos, con más detalles y testimonios de la intervención y la dirección de Dios.

Después de haber escrito tu testimonio, estúdialo un poco para que te sientas cómodo al presentarlo en público. Si nunca lo has compartido con nadie anteriormente, practícalo con un amigo, un mentor o un familiar.

Recuerda ser auténtico y estar alegre, pues estás caminando con Jesús. Tu vida ya no se trata de ti ni de buscar tu propia gloria, sino de darle la gloria a él (ver Salmo 115: 1).

«Pero vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable» (1 Pedro 2: 9).

«“Vosotros, pues, sois mis testigos”, dice Jehová, “que yo soy Dios”» (Isaías 43: 12).

Apéndice 3

Ideas para crear cultos familiares

- No hacer el culto demasiado largo. Cuanto más pequeños sean tus hijos, menos tiempo debe durar el culto. Usar de 3 a 5 minutos para conectar al niño con Dios es mejor que usar de 15 a 20 minutos y que el niño esté aburrido y poco participativo. La duración del culto se puede ir ampliando a medida que los niños se van haciendo mayores.
 - Hacer que ese tiempo juntos gire completamente en torno a Dios. No utilizar el tiempo del culto para corregir a algún miembro de la familia sino para celebrar quién es Dios y lo que Dios desea hacer en y a través de tu familia.
 - Hacer que sea interactivo en vez de solo leer o dar un sermón.
 - Considerar las siguientes ideas para hacer el culto más interactivo:
 - Hablar de lo que Dios hizo por ustedes a lo largo del día y denle las gracias por ello.
 - Alabar a Dios por todas las cosas que les encantan de él.
 - Si les gusta cantar o tocar algún instrumento musical, alabar a Dios por medio de una canción.
 - Pedir a Dios que envíe el Espíritu Santo para que bendiga lo que están a punto de leer en la Biblia.
 - Inventar alguna actividad sencilla o creativa que conecte las mentes y los corazones de todos los miembros de la familia con el tema que van a estudiar en la Biblia.
 - Leer una historia de la Biblia poniendo la atención en lo que nos permite conocer sobre Jesús.
- Pregunta:

- *¿Qué nos enseña esta historia sobre quién es Jesús?*
- *¿Qué nos está llamando Dios a hacer por medio de la enseñanza que esconde este relato bíblico?*
- Orar juntos para que Dios los ayude a vivir la verdad de Jesús.

Preguntas que debes hacerte mientras te preparas para el Culto Familiar

1. “¿Qué ha estado haciendo Jesús en mi propio corazón?” Comparte tu experiencia actual con Jesús.
2. “¿Cómo está la Palabra de Dios obrando actualmente mi propio corazón?” Comparte algo nuevo y fresco que hayas descubierto en la Palabra de Dios.
3. “¿Cuáles son las necesidades actuales de los miembros de mi familia? ¿Qué está sucediendo en sus vidas?”
4. “¿Qué pasaje de la Escritura habla de manera más efectiva a las necesidades actuales del corazón de mi familia?” Este no es un momento para predicar, sino una oportunidad para compartir sanidad y esperanza.
5. “¿Qué actividad divertida conectaría a cada miembro de la familia con la Escritura que voy a compartir en el culto?” (Ver ejemplos creativos en las páginas siguientes).
6. “¿Qué preguntas debería hacer que ayudarían a mi familia a explorar la Palabra y descubrir a Jesús?”
7. “¿Cómo puedo animar a mi familia a aplicar lo que han aprendido en su vida diaria?”

Ejemplo de una Secuencia Interactiva para un Culto Familiar

1. Actividad de Conexión
 - Análisis
 - Oración
2. Explorar la Palabra
3. Aplicar la Palabra
 - Pueden añadir himno que se ajuste al tema elegido.
 - Oración Final

Ejemplos de cultos creatives

Las siguientes ideas son apenas para ayudarte a comenzar. Adáptalas a la edad de los miembros de tu familia y pide la ayuda del Espíritu Santo, pues él guiará el tiempo de culto y mostrará cómo conectar de corazón a corazón con nuestro cónyuge e hijos.

Con la bendición de Dios, el culto diario familiar puede ser un momento que toda la familia esté deseando que llegue.

Para fomentar la confianza

Pasaje bíblico: Proverbios 3: 5-6.

Tema: La confianza.

Actividad para conectar: Dejarse caer.

Pedir a un miembro de la familia que se ponga de pie con los brazos pegados a ambos lados del cuerpo. Otros dos miembros de la familia se pondrán detrás de él, entrelazando sus brazos, listos para agarrarlo. Invitar a la persona a que se deje caer de espaldas sin doblar las rodillas.

Conversar sobre lo que significa confiar los unos en los otros y confiar en Dios.

Orar: Orar para que Dios nos ayude a descubrir a Jesús de una manera nueva en los pasajes bíblicos.

Estudio: Leer Mateo 14: 22-33 y Proverbios 3: 5-6.

- ¿Qué nos muestra ese relato sobre Jesús?
- ¿Qué necesitamos dejar en las manos de Jesús con confianza plena?

Ora: Orar juntos para que Dios los ayude a confiar plenamente en Jesús hoy.

Siguiendo la Palabra

Pasaje bíblico: Salmo 119: 105.

Tema: La Palabra de Dios.

Actividad para conectar: Seguir la luz.

Pedir a alguien que agarre una linterna, y después, que todos se sitúen en fila detrás de esa persona. Apagar todas las luces de la casa, encender la linterna y seguir al líder que tiene la luz.

Conversar sobre cómo la Palabra de Dios es como una luz en la oscuridad.

Orar: Orar juntos para que Dios los ayude a descubrir algo nuevo de Jesús en el relato bíblico de hoy.

Estudio: Leer Salmo 119: 105 y Hechos 8: 25-40.

- ¿Qué nos muestra ese relato sobre Jesús?
- ¿Cómo llevaremos a la práctica el concepto de seguir la Palabra de Dios como la luz en nuestro camino?

Ora: Orar juntos para que Dios los ayude a seguir su Palabra como si fuera una luz en la oscuridad.

Ver a Jesús

Pasaje bíblico: Juan 15: 5.

Tema: Una vida de obediencia.

Actividad para conectar nº 1: Ver a Jesús en nuestra vida diaria.

Por turnos, hablar de cómo vieron a Jesús en el trabajo o en la escuela durante el día, tanto a través de las cosas buenas como de las cosas difíciles que pasaron.

Actividad para conectar nº 2: Ver a Jesús los unos en los otros.

Tomar tiempo para llenar los espacios en blanco en la siguiente oración: «Vi a Jesús en _____ (nombre del familiar) hoy y/o esta semana, cuando él/ella _____ (llenen el espacio)».

Conversar: Describir cómo vieron a Jesús los unos en los otros a lo largo de las actividades diarias. Esto permitirá que los miembros de la familia se sientan reafirmados, y además afirmados en la realidad de que Cristo vive en ellos y a través de ellos por el poder del Espíritu Santo.

Orar: Orar para que puedan descubrir a Jesús de una manera nueva por medio de la lectura de la Palabra de Dios.

Estudio: Lean Juan 15: 5 una vez más, y Gálatas 5: 22-23.

- ¿Qué nos muestran estos relatos sobre Jesús viviendo en nosotros?
- Si Jesús vive en nosotros, ¿qué tipo de fruto (acciones/actitudes) se verán en nuestra vida?

Orar: Orar juntos para que Jesús viva en nosotros. Orar para que su fruto se vea en nuestras vidas.

El bote de «Oraciones contestadas»

Prepararse. Necesitarás dos botes de cristal. A uno, ponerle una etiqueta que diga «Petición de oración», y al otro, una que diga «Oraciones contestadas». Comprar tarjetas o papel de colores.

Escribir. Como familia, escribamos las peticiones de oración en tarjetas de colores. Pide a tus hijos que te digan sus motivos de oración. Busca un versículo de la Biblia que puedas escribir en la parte posterior de cada tarjeta. Enséñales por qué hacemos referencia a la Palabra de Dios

cuando oramos (ver Isaías 55: 11). Pon todas las peticiones de oración en el bote con la etiqueta «Petición de oración».

Orar: Durante cada culto, sacar el bote con la etiqueta «Petición de oración» y ponerlo en el centro del círculo familiar justo antes de orar. Si hay tiempo, agarrar varias peticiones de oración y orar al respecto. Hacer oraciones breves, de estilo conversacional, con diferentes miembros de la familia y por turnos, contribuyendo a una gran oración familiar conjunta.

Celebrar: Cada vez que una oración haya sido contestada, permitir que uno de los niños experimente el gozo de pasar esa tarjeta o papel al bote con la etiqueta «Oraciones contestadas». Después celebrar alabando a Dios. A los niños de todas las edades les encanta ver cómo se va llenando el bote de oraciones contestadas, y fortalece su fe.

Los mejores regalos*

Prepararse. Identificar al menos dos dones espirituales que tú creas que Dios le ha dado a cada uno de tus hijos. Buscar algo que represente bien esos dones y envolver cada objeto de manera separada, en papel de regalo y con un lazo.

Leer: 1 Corintios 12: 1-11 y entregar a cada hijo su regalo, afirmando las evidencias que Dios ha dado de que les ha otorgado esos dones. Darles a tus hijos la oportunidad de pensar en cómo van a usar esos dones para compartir las buenas nuevas de Jesús y servir a otros.

Orar: Dedicar a Dios a tus hijos y sus dones.

Estamos todos en una misión*

Leer: Mateo 28: 19-20.

¿Cómo nos vemos a nosotros mismos encajando en esta orden de Jesús? Escribir una declaración de misión para nuestra familia.

Orar: Orar juntos por la declaración de misión que acabamos de escribir como familia.

Planificar: Hacer un plan como familia para empezar a llevar a la práctica su declaración de misión.

Conquistando montañas*

Leer: Isaías 40: 28-31.

¿Cuál es el secreto para tener nuevas fuerzas? ¿Qué significa esperar en el Señor?

Conversar: ¿Qué nos hace sentir como si pudiéramos conquistar el Everest? Compartir con nuestra familia una experiencia en la que Dios nos renovó las fuerzas. Pedir a cada miembro de la familia que se turnen para compartir de qué maneras prácticas ellos pudieron ser quienes ayudaron a otras personas siendo el «viento que las ayudara a levantar el vuelo».

Orar: Orar para que este pasaje bíblico sea una realidad en nuestras vidas como familia.

Lo más reconfortante*

Pedir a cada miembro de la familia que traiga al culto familiar algún objeto que lo reconforte cuando están cansados, enfermos o preocupados. Puede ser una mantita favorita, una bebida caliente, un muñeco de peluche, una loción o un perfume, etcétera.

Leer: Isaías 40: 1-2.

Conversar sobre cuánto nos reconforta saber que Dios ha reconciliado al mundo consigo mismo en Jesús y que somos parte del mundo que ha sido aceptado de nuevo en la familia de Dios. Celebrar nuestra decisión de aceptar este regalo de Dios poniéndose en círculo y cerrando los puños fuertemente para luego abrirlos, simbolizando que recibimos la salvación que nos es ofrecida en Cristo.

El abecé de la alabanza y la adoración

Conectar: Contémosles a nuestros hijos por qué les pusimos los nombres que tienen y expliquémosles por qué sus nombres son especiales.

Leer: Filipenses 2: 9-11.

Buscar: Pensar en todos los nombres de Cristo que se pueden encontrar en la Biblia. Intentar encontrar al menos un nombre por cada letra del abecedario.

Conversar sobre los diferentes nombres que hayamos encontrado y por qué son significativos para nuestras vidas.

Alabar: Dedicar un tiempo a alabar a Dios por cada uno de los nombres de Cristo que hayamos encontrado, por orden alfabético. Además, veamos en cuántas cosas pueden pensar por las que podemos alabar a Dios que empiecen por cada letra del abecedario. No pasemos a la letra siguiente hasta que ya no se nos ocurra nada más por lo que dar gracias a Dios en la letra en la que estemos.

** Queremos expresar nuestra gratitud a Adventist Family Ministries por estas ideas para el culto.*

Consejos para parejas, para VOLVER AL ALTAR

Nuestro hogar y nuestro matrimonio pueden ser un pequeño cielo en la tierra.

- Hacer un nuevo compromiso de buscar a Dios cada día en un culto, tanto individual como conjunto.
- Dar prioridad a orar juntos cada día, pidiendo al Espíritu Santo que mantenga nuestros corazones unidos y que trabaje en nuestro matrimonio.
- Mantenerse humildes. Cuando alguno haya ofendido o herido al otro, pida perdón rápidamente. Se nos dice que «si se pusieran a un lado el orgullo y el egoísmo,

cinco minutos bastarían para eliminar la mayoría de las dificultades» (*Primeros escritos*, cap. 27, p. 154).

- Asegurarse de que el tiempo de culto como pareja sea breve pero significativo y práctico.
- Elegir un versículo o un pasaje corto de la Biblia para centrarse en la Palabra de Dios buscando a Jesús, alabándolo por quien él es, y pensando en maneras prácticas en que se puede aplicar el pasaje a la vida diaria. Orar al respecto y llevarlo a la práctica.
- Cuando el tiempo lo permita, estudiar la Biblia juntos con mayor profundidad, bien sea analizando un personaje bíblico, un libro de la Biblia o un tema en concreto. Estudiemos juntos la Palabra de Dios y permitamos que el Espíritu Santo nos guíe. (*Ver el Apéndice 7 para claves sobre cómo experimentar la Palabra de Dios*).

«Lo que causa división y discordia en las familias y en la iglesia es la separación de Cristo. Acercarse a Cristo es acercarse unos a otros. El secreto de la verdadera unidad en la iglesia y en la familia no consiste en la diplomacia ni en la administración, ni en un esfuerzo sobrehumano para vencer las dificultades —aunque habrá que hacer mucho de esto—, sino en la unión con Cristo. [...] Cuanto más se acercan estas rayas al centro, tanto más cerca están una de la otra» (*El hogar cristiano*, cap. 27, p. 169).

«El símbolo más agradable del cielo es un hogar presidido por el Espíritu del Señor» (*ibid.*, cap. 1, p. 16).

Apéndice 4

Encontrar la misión de Dios para nosotros

(y cómo saber cuál es su voluntad para tu vida)

Cinco preguntas para hacer

Nehemías 1 y 2

1. **Leer Nehemías 1: 1-4.** Nehemías lloró porque los muros de Jerusalén estaban en ruinas. Las misiones que Dios tiene para nosotros están relacionadas con cosas que Dios mismo nos permite ver que están arruinadas (rotas, destrozadas, destruidas) en nuestro entorno. ¿Qué está destruido en tu entorno y qué causa dolor y tristeza a tu corazón? Ora al respecto y pídele a Dios que te ayude a identificar esas «cosas» destruidas de tu mundo que él mismo te ha dado la capacidad de ver. Sé lo más específico posible. Reduce tus respuestas al asunto concreto hacia el cual Dios te ha dado más pasión para tratar con él. Describe el asunto, esa cosa que está rota, en una sola frase.
2. **Leer Nehemías 1: 4-10.** Nehemías apartó días para ayunar y orar por los muros destruidos de Jerusalén. ¿Has hecho tú lo siguiente en respuesta a lo que Dios te ha mostrado que está roto?
 - ¿Has alabado a Dios por quien él es?
 - ¿Has confesado tus pecados?
 - ¿Te has arrepentido de esos pecados? (Alejarte de esos pecados con el poder de Jesucristo).
 - ¿Has ayunado? (¿Por qué ayunar? Para humillarte ante Dios y despejar tu mente, de manera que puedas discernir cómo Dios te está guiando respecto a ese asunto).

- ¿Has reclamado las promesas de Dios? (Se trata de identificar las promesas de Dios en su Palabra que sean relevantes respecto al sueño de Dios para ti. Decide creer en esas promesas. Pide a Dios por la fe que cumpla esas promesas para su gloria).
3. **Leer Nehemías 1: 11.** Nehemías pidió a Dios que le concediera el favor del rey. Él estaba listo para un encuentro concebido por la Providencia. Cuando el monarca le hizo una pregunta, Nehemías tenía dos opciones: responder con fe o responder con miedo. Los encuentros que provienen de Dios son iniciados por el Espíritu Santo a través de nosotros o de la otra persona. El Espíritu Santo puede decirte que des tú el primer paso, o puede decirle a la otra persona que inicie la conversación. ¿Le has pedido a Dios que abra ante ti un encuentro con una persona clave que él elija y que tenga la llave que abra la puerta del sueño de Dios para ti? En oración, identifica quién podría ser esa persona. Pide a Dios que genere un encuentro con esa persona de la manera que le dé la mayor gloria a Dios.
4. **Leer Nehemías 2: 1-8.** Cuando el rey le preguntó a Nehemías qué necesitaba para reconstruir los muros en ruinas de Jerusalén, a este no le tomó por sorpresa. Él tenía un plan que era de Dios. Y tú, ¿has escrito la misión que Dios ha puesto en tu corazón junto con lo que necesitas para cumplirla, más el tiempo en el que te propones llevarla a cabo? En una hoja, escribe el sueño o la misión que Dios ha puesto en tu corazón. Incluye lo siguiente:
- ¿Cuál es la necesidad?
 - ¿Cuál es la misión para resolver esa necesidad?
 - ¿Cómo y cuándo cumplirás esa misión?
 - ¿Cuáles son los beneficios que esperas como resultado de esa misión?
 - ¿Qué necesitas para llevar a cabo esa misión?

- ¿A quién tienes en mente para rendirle cuentas sobre tu compromiso de llevar a cabo esa misión?
5. **Vuelve a leer Nehemías 2: 1-8.** Nehemías no se detuvo tras haber orado para que Dios propiciara un encuentro con el rey, sino que compartió el sueño y la misión en cuanto Dios puso en su mente la impresión de hacerlo. ¿Has compartido tu visión con las personas clave que Dios ha puesto en tu mente? Comparte el sueño y la misión con las personas que Dios pone en ti que lo hagas.

Pasos para conocer la voluntad de Dios para tu vida

1. Mateo 28: 18; Efesios 1: 20-22; Efesios 6: 10-12, 18. Orar en el confiable nombre de Jesús para prevenir que Satanás te confunda o te distraiga de descubrir cuál es la voluntad de Dios para ti.
2. Filipenses 2: 9-11. Entregar completamente tus sueños, tus circunstancias y tu vida a la autoridad de Jesucristo. Arrepíentete de todo lo que comprometa tu fidelidad a Cristo. Intenta descubrir qué es lo que le daría la mayor gloria a él.
3. Santiago 1: 5-8. Pedirle a Dios sabiduría y cree que te la ha dado. No dudes.
4. Salmo 25: 5; 46: 10; Jeremías 33: 3. Espera en la presencia de Dios a que te revele su sabiduría. Espera confiando en que Dios te revelará su voluntad.
5. Isaías 8: 20. Pon a prueba tus conclusiones con la Palabra escrita de Dios. Pregúntale a Dios: «¿Hay algo en tu Palabra que confirme mis conclusiones, o hay algo que se oponga a ellas?».

«Es necesario que sigamos más estrictamente el plan de vida de Dios. Esmerarnos en hacer el trabajo

que tenemos a mano, encomendar nuestros caminos a Dios y estar atentos a las indicaciones de su providencia, son reglas que aseguran el logro de una buena ocupación. El que descendió del cielo para ser nuestro ejemplo pasó casi treinta años de su vida dedicado al trabajo manual común, pero durante ese tiempo estudió la Palabra y las obras de Dios, y ayudó y enseñó a todos los que estaban dentro de la esfera, de su influencia. Cuando empezó su ministerio público, anduvo sanando a los enfermos, consolando a los tristes y predicando el evangelio a los pobres. Esta es la obra de todos sus seguidores.» (*La educación*, p. 241).

Apéndice 5

Consejos para tener hábitos digitales más sanos

«Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos»
(Efesios 5: 16).

- Adoptar el lema: «**Lo espiritual antes que lo mundanal**».
- Entregar tu corazón a Jesús todas y cada una de tus mañanas.
- Recordar que el teléfono es para tu conveniencia, pero no para la conveniencia de los demás.
- Tomar la decisión consciente de mirar arriba, y de seguir mirando arriba.
 - Mira arriba, a Jesús, cada mañana (ver Salmo 5: 3).
 - Mira a las personas a los ojos cuando te hablen.
 - Mira a tu alrededor, a la naturaleza y a la belleza que Dios ha creado para tu disfrute.
 - Mira cómo puedes bendecir a alguien en necesidad.
- Poner tu teléfono en modo silencio más a menudo.
- Apagar todas las notificaciones no esenciales de tu celular.
- Eliminar todas las aplicaciones que estén expiradas, que no sean esenciales o que te hagan perder el tiempo.
- Por las noches, dejar el teléfono fuera del cuarto.
- Si necesitas alarma para levantarte por las mañanas, comprar un reloj despertador, no uses la alarma del celular.
- Proteger tu tiempo de devoción matutina, así como tus patrones de sueño, silenciando todas las notificaciones en los ajustes del teléfono.

- Antes de irte a la cama, tener el culto con tu familia o con amigos, lee un libro o pasea por la naturaleza, en lugar de pasar ese tiempo mirando la pantalla de tus aparatos electrónicos.
- Por las mañanas, después de tu tiempo a solas con Dios, planificar en oración la agenda del día antes de distraerte leyendo los mensajes del celular.
- Responder los correos electrónicos que no sean urgentes desde la computadora, en vez de responderlos inmediatamente desde el celular.
- Cuando estés en el trabajo, trabajar de corrido una o dos horas sin mirar el celular o, mejor aún, con el celular apagado. Serás mucho más productivo.
- Eliminar del teléfono tus cuentas de redes sociales para que no te sientas tentado a perder el tiempo con la pantalla cuando estás aburrido.
- Si lo necesitas, usar aplicaciones restrictivas del uso del teléfono, pues te ayudarán a limitar el tiempo que pasas navegando por el celular de manera mecánica o descuidada.
- Cuando estés comiendo o pasando tiempo de calidad en familia o con amigos, dejar el teléfono fuera de tu vista y en modo silencio, para que no te distraigas con él.
- Pedir a familiares y amigos cercanos que te den su opinión sobre tus hábitos de uso de los aparatos electrónicos. La intención de esto es permitir que sus comentarios te ayuden a ser más consciente de un posible uso excesivo del teléfono, que absorbe tu tiempo y tu atención sin que te des cuenta.
- Mientras estés en la iglesia, dejar el teléfono en el auto o apágalo.
- Considerar la posibilidad de tomar tiempos estratégicos para desintoxicarte del uso de los aparatos electrónicos y para recalibrar tus prioridades. Esto puede significar alejarte de tu teléfono varios días seguidos, o hacer

ayuno digital (dejar de usar los aparatos electrónicos) cada sábado. También puede significar varios días, o incluso una semana, usando un celular viejo, no inteligente, que no tenga acceso a internet ni a redes sociales.

- Si tienes dudas respecto a lo que lees, lo que ves y lo que escuchas habitualmente, considerar el pasaje de Filipenses 4: 8 como una guía segura para tu vida.
- Sobre todo, no permitas que tu teléfono inteligente sea tu dueño. Recuerda quién es tu verdadero Dueño.

Adaptado del libro *Daring to Live by Every Word: Loving God with Heart, Body, Mind and Soul*, de Melody Mason (Boise, Idaho: Pacific Press, 2020), p. 161-163.

Apéndice 6

Consejos para ser discípulos sanos

«Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10: 31).

Para ayudarte a profundizar y llevar más allá los principios de *VOLVER AL ALTAR*, hemos incluido aquí algunos consejos que te pueden ayudar a desarrollar un cuerpo sano. Empezamos con este consejo del Espíritu de Profecía:

«La relación que existe entre la mente y el cuerpo es muy íntima: cuando uno es afectado, el otro siempre en mayor o menor grado está en simpatía con él. Es imposible para el hombre, mientras está bajo el poder de hábitos pecaminosos y destructores de la salud, apreciar las verdades sagradas. Cuando el intelecto está anublado, se debilitan las facultades morales, y el pecado no parece pecaminoso. Los temas más ennoblecedores, grandiosos y gloriosos de la Palabra de Dios apenas parecen cuentos vacíos. Entonces Satanás puede arrebatarse la Buena semilla que ha sido sembrada en el corazón, porque el alma no está en condición de comprender su verdadero valor. Así es como las complacencias egoístas y destructoras de la salud están contrarrestando la influencia del mensaje que debe preparar a un pueblo para el gran día de Dios» (*Nuestra elevada vocación*, p. 268).

Los sencillos consejos para un mejor estilo de vida que incluimos a continuación conectan con los principios espirituales que hemos compartido hasta aquí. Podemos añadirlos a los retos que lancemos cada semana al grupo para que se lleven a casa. Solo presentamos principios

básicos de salud. Pidamos al Espíritu Santo que nos dé sabiduría para compartirllos de una manera creativa, participativa y que, si es posible, capte el interés de los niños.

Principio 1: Venir a Jesús tal como estamos

Consejo de salud 1: Descansar bien

- Dormir ocho horas cada noche, si es posible.
- El sueño anterior a las 12: 00 de la noche es el más beneficioso y reparador.
- Tomar algún tiempo a lo largo del día para hacer una pausa, descansar y relajarse un poco.
- Descansar en Jesús, sean cuales sean las circunstancias personales.

«Los que esperan en el Señor renovarán sus fuerzas»
(Isaías 40: 31, RVA-2015).

«El corazón que más plenamente descansa en Cristo es el más ardiente y activo en el trabajo para él» (*El camino a Cristo*, cap. 8, p. 105).

Principio 2: Honrar a Jesús como Señor

Consejo de salud 2: Ser temperante

- Entregar a Jesús nuestro estilo de vida y hábitos de salud.
- Hacer ejercicio de forma moderada, ser temperante en el uso o consumo de todo lo bueno, y decir no a todo lo malo.
- Entregar a Jesús cualquier adicción que se pueda tener.
- Entregar a Jesús toda amargura e incapacidad para perdonar.

Principio 3: Descubrir a Jesús a través de la Palabra escrita y de la oración

Consejo de salud 3: Alimentarse bien y salir al aire libre

- Alimentarse de manera variada, a base de frutas, verduras y hortalizas, legumbres y cereales integrales.
- Seguir la regla «desayuna como un rey, come como un príncipe y cena como un mendigo» (si es que se necesita cenar).
- Evitar comer en exceso y picar entre horas.
- Intentar no comer antes de irse a la cama.
- Respirar hondo e intentar pasar tiempo al aire libre.
- Siempre que sea posible, abrir las ventanas de la casa para que entre el aire fresco.
- La Palabra de Dios es nuestro alimento espiritual, y la oración es el alimento del alma; no descuidar ninguno de estos dos alimentos tan esenciales.

«Así como nuestros primeros padres perdieron el Edén por complacer el apetito, nuestra única esperanza de reconquistar el Edén consiste en dominar firmemente el apetito y la pasión. [...] El poder dominante del apetito causará la ruina de millares de personas, que, si hubieran vencido en ese punto, habrían tenido fuerza moral para obtener la victoria sobre todas las demás tentaciones de Satanás» (*Testimonios para la iglesia*, t. 3, p. 538, 539).

Principio 4: Recibir cada día un nuevo bautismo del Espíritu Santo

Consejo de salud 4: Beber todos los días una cantidad adecuada de agua

- Beber de 8 a 10 vasos de agua al día. Por lo general, el promedio que debería beber un adulto es su peso corporal en libras dividido entre 2; ese número resultante sería la cantidad diaria de agua en onzas. Por

ejemplo, para 116 libras (52 kg) se divide el peso corporal entre 2, como resultado nos da 58 onzas de agua al día. Un vaso tiene 8 onzas, lo cual significa que se debería beber unos 7 vasos de agua al día.

- Llevar siempre una botella de agua, para recordar que hay que beber.
- Evitar beber sodas y refrescos, que pueden llevarnos a deshidratarnos.
- Beber antes de tener sed.
- Bañarse todos los días y tener buenos hábitos de higiene. Usar tratamientos sencillos de hidroterapia para mejorar el sistema inmune (por ejemplo, baños alternos de agua fría y caliente).
- Beber solo aquello que de verdad limpie el organismo, y pedir al Espíritu Santo que revele lo que necesita ser limpiado en nuestra alma.

Principio 5: Amar a nuestra familia de manera sacrificial
Consejo de salud 5: Disfrutar de la luz del sol

- Levantarse cada día con la salida del sol.
- Pasar al menos entre 10 y 20 minutos diarios al sol, por la mañana y por la tarde.
- Evitar las quemaduras solares.
- Ser como un rayo de sol para nuestros familiares y seres queridos, reflejando el amor de Jesús dondequiera que vayamos.

Principio 6: Ayudar a otros a hacer discípulos para Jesús
Consejo de salud 6: Permanecer físicamente activo

- Intentar hacer entre 30 y 60 minutos de ejercicio físico al día.
- Permanecer activo a lo largo del día.
- Subir por las escaleras en vez de usar el ascensor.
- Vivir la Palabra de Dios de manera activa en tu día a día.

- Mantenerse activo compartiendo fe y haciendo discípulos para Jesús.

Principio 7: Vivir la misión de Dios para nosotros

Consejo de salud 7: Confiar en Dios

- Confiar nuestra vida a Dios por completo.
- Confiar a Dios incluso nuestras dudas existenciales aún no respondidas.
- Entregar a Dios nuestro corazón y voluntad cada día.
- Morar en Dios y pedir a Dios que more en nosotros.
- Vivir para la gloria de Dios.

«Si, pues, coméis o bebéis o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios» (1 Corintios 10: 31).

Apéndice 7

Claves para experimentar la Palabra de Dios

¿Quisieras saber cómo profundizar aún más en la Palabra de Dios? Esperamos que estas sugerencias puedan ser de utilidad.

- Después de orar, abrir la Palabra de Dios con un corazón dispuesto a ser enseñado.
- Leer cada pasaje bíblico varias veces, permitiendo que sea la Escritura la que se interprete a sí misma.
- Subrayar, enmarcar dentro de un círculo o marcar con rotulador palabras, temáticas o frases clave.
- Resaltar con algún color promesas y palabras de ánimo.
- Meditar en pasajes y versículos bíblicos que nos hablen de una manera especial y particular.
- Hacer preguntas como:
 - ¿Cuál es el mensaje de este texto?
 - ¿Cuál es el contexto de este pasaje?
 - ¿Qué nos está diciendo Dios por medio de este pasaje?
 - ¿Qué órdenes, instrucciones y principios de vida encontramos aquí?
 - ¿Qué cambios debemos pedirle a Dios que haga en nuestra vida para que esté más en sintonía con las Sagradas Escrituras?
 - ¿Qué aprendemos sobre el carácter de Dios en este pasaje?
 - ¿En qué sentido este texto nos muestra un aspecto nuevo de cómo es Jesús?
 - ¿Cómo refleja este pasaje el Gran Conflicto?

- Orar tomando como punto de partida el pasaje bíblico, versículo por versículo, personalizándolos a nuestra propia vida.
- Mientras oramos, escuchar lo que el Espíritu Santo quiere mostrarnos.
- Apuntar en un cuaderno las conclusiones especiales que Dios nos está ayudando a obtener.
- Llevar un diario de oración y alabanza, que incluya confesión de pecados, acción de gracias a Dios, y entrega a Dios como respuesta.
- Escribir nuestras peticiones personales de oración junto con las promesas bíblicas en las que nos podemos apoyar para clamar a Dios por esos motivos de oración.
- Escribir pensamientos que resuman el tiempo pasado con Dios y que se puedan compartir con alguien más.

Ideas adicionales para profundizar en el estudio de la Biblia

- Hacer al texto bíblico preguntas de tipo quién, qué, cuándo, dónde, por qué y cómo.
- Leer el pasaje de la Biblia en diferentes traducciones de la Palabra.
- Buscar referencias cruzadas y pasajes paralelos.
- Buscar en algún diccionario bíblico el significado de las palabras que se usan en el hebreo o el griego originales.
- Leer los comentarios de Elena G. de White sobre el pasaje.
- Consultar algún comentario bíblico que sea digno de confianza.

«Fueron halladas tus palabras, y yo las comí. Tu palabra me fue por gozo y por alegría de mi corazón» (Jeremías 15: 16).

«Vivid junto al altar. Fortaleced vuestros propósitos por medio de las promesas de Dios» (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 158).

De Vuelta al Altar

Recursos para el Discipulado

La iniciativa “ De vuelta al altar” pretende ayudar a la iglesia de Dios a descubrir un lugar cotidiano para Dios en cada corazón y en cada hogar. Para más información visite: www.backtothealtar.org

¿Busca recursos adicionales como este folleto?

Visite indiscipleship.org para descargar gratuitamente los siguientes libros y recursos descargables gratuitos de Don MacLafferty. Todos estos recursos pueden usarse para crecimiento personal o para grupos pequeños.

- **De adentro hacia afuera** – Llamado a familias ocupadas a invertir en Dios y a discipular a sus hijos.
- **Síguelo** – Estudios bíblicos paso a paso para usar al discipular a alguien. Puede ser usado para con una persona o con grupos pequeños.
- **De regreso a casa (Come Home)** – Estudios para grupos pequeños para llamar a individuos y parejas a volver al altar, y a vivir en la visión de Dios en preparación del hogar para el pronto regreso de Cristo.
- **La última carta de amor de Jesús (Jesus Last Love Letters)** – Notas del maestro para siete reuniones interactivas e intergeneracionales para llamar a todos a encontrarse con Jesús como Amigo, Salvador y Señor.
- **Discipular a las nuevas generaciones (Discipling the New Generations)** – Estudios para grupos pequeños, para padres/mentores/estudiantes que desean crecer como discípulos de Jesús y quieren conocer las verdades que transforman la vida por el poder del Espíritu Santo.

- **Vivir como Elías (Live Like Elijah)** – Historias que cambiaron la vida personal de fe de la familia MacLafferty. También se incluyen lecciones que te ayudarán a descubrir tanto tu propósito como a vivir cada día con fidelidad descansando en la providencia de Dios.
- **Dios Todavía Vive** – Dieciséis historias oportunas de Dios para animarte a confiar, seguir y compartir a Jesús con el poder del Espíritu Santo.

Recursos y Herramientas Adicionales para la Adoración

Ministerio Familiar de la CG

- Reconstruyendo el Altar Familiar—
<https://family.adventist.org/resources/rtfa/>
- Recuerdos Divertidos y Fáciles para el Culto Familiar—
<https://family.adventist.org/resources/fun-easy-family-worship-memories/>

Ministerios de Jóvenes de la CG

- Desarrollar una Auténtica Vida Devocional—
<https://bit.ly/GCyouthministries1>
- Vigilia Matutina: En la Palabra para Jóvenes—
<https://www.gcyouthministries.org/resources/morning-watch/>

Ministerio Infantil de la CG

- Estudios Bíblicos para Jóvenes Lectores—
<https://www.faithfinders.com/bible-studies>
- De Vuelta al Altar: 10 Días de Oración por los niños—
<https://www.faithfinders.com/ten-days-of-prayer-2023.pdf>

Visita revivalandreformation.org para cientos de herramientas y recursos adicionales gratuitos para fortalecer tu relación con Jesús a través del estudio de la Biblia, la oración, la adoración y el testimonio.

¿Buscas apoyo en la oración? Únete a la familia mundial de tu iglesia en cualquier momento, de día o de noche, en nuestro llamado a la oración 24/7 a través de Zoom en 247unitedprayer.org. Únete a otros que están orando por la Lluvia Tardía.

UN RECURSO DE LA CONFERENCIA GENERAL DE
LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA